COMEDIA FAMOSA
LA PIEDAD EN LA IVSTICIA.
DE DON GVILLEN DE CASTRO.

Personas que hablan en ella.

El Rey de Vngria.
El Principe su hijo.
Atislao.
Ataulfo.
Feduardo.
El Marques.
Lotario.
Rodrigo truan.
La Reyna de Vngria.
El Rey de Boemia.
La infanta su hija.
Celandio.
Aranda dama.
Celaura dama.
Vn Soldado.
Farfan truan.

Sale el Rey, Feduardo, Ataulfo, y el Marques, y acompañamiento, y vanle dando memoriales.

1. Aì verà mi pecho fiel
vuestra Alteza.
Rey. Ya lo entiendo,
si lo que venis diziendo
me dais en este papel.
1. No basta, porque es mejor.
2. Yo de mas de ser vn hombre
bien nacido.
Rey. Vuestro nombre
no viene aqui? 2. Si señor.
3. Yo soy vn Soldado,
que por mil partes herido
vengo, por auer seruido
Rey Distes fees? 3. Ya las he dado,
pero a vuestra Magestad
se las quiero yo dezir,
oyga. 2. Señor,
Rey. Que de oir?
dexadme, callad, callad,
detenedla, despedidla,
amenaçadla, dexadla;
que me ofende, pues me enfada.
Fed. Ya veis q̄ el Rey se ha enojado.
1 Es riguroso! 2. Es cruel!
3. Cuerpo de Christo con èl,
y con vos.
Fed. Quedo Soldado. 3. Reniego.
Fed. Pues soys leales
salios agora, y despues
le podreis dar al Marques
entre quexas memoriales.
Rey. No se que quieren de mi
mis vassallos, que me apuran.
Marq Eres su Rey, y procuran
hallar su remedio en ti.
Rey No les doy Ministros sabios
a quien cansen las orejas,
porque me afligen con quexas,
y me ofenden con agrauios?

El

El peso de mi Corona
entre ellos no se reparte?
No estriua la mayor parte
Marques en vuestra persona?
No administrais mi justicia?
No repartis mis mercedes?
Marq. Y sin embargos, ni redes,
de pasion, ni de malicia;
pero nunca humana ley
dexa à todos satisfechos,
si no la mide en los pechos
la seueridad del Rey:
Pues solo con que los ojos
rebuelue alegres, ò ayrados,
lo que el Sol en los nublados
suele hazer en los enojos.
Y de su luz el sentido
tanto el vassallo grangea,
que aunque premiado no sea,
se humana fauorecido;
y tan general consuelo
es el Rey de sus vassallos,
que les deue el gouernallos,
siendo imitador del Cielo,
dexandose ver siquiera,
aunque su indigna esperança,
dignos meritos alcança
para llegar a su Esfera;
pues tanto le satisfaze
en su mano la justicia,
que hasta la misma injustica
alaban si el Rey la haze:
y assi no para ir repartiendo
los meritos, y premiando
lo que vn Rey aun castigando,
quanto mas fauoreciendo.
Rey. Con tan necia ipocresia
querras dezirme en rigor,
que dè. *Marq.* Perdona señor
que pues gouiernas a Vngria,
y el apetecido peso
sobre tu cabeça apoyas,
que les repartas tus joyas.
Rey Y que me quiten el seso.
Marq. Esto es ser Rey.
Rey. Serà justo
morir yo? de que siruiera
el serlo, si no pudiera
hazer leyes a mi gusto:
necio estàs.
Marq. Esso promete
mi edad. *Rey.* Vete.
Marq. Pues es tal?
Rey. Oy despacha bien, ò mal
essos hombres, calla, y vete.
Ma. Callo, y voyme, hasta q̃ el Cielo
Rey. Hasta el alma me ha cansado.
Marq. Deste Reyno desdichado,
ya que no dicha, consuelo. *Vas.*
Ataul. De su libertad que es tanta.
vien se pudo presumir.
Fed Si te quieres diuertir
aqui esta el truan que canta.
Sale Farfan.
Farf. Cantarete vn tono tal
que el lauro se le conceda.
Rey. Entre algun otro que pueda
decille que canta mal.
Fed. Si, porque aqueste enojado
siempre mas te ha diuertido
arrisca el quedar corrido
que el gusto el auer cantado.
Ataul. Yo asseguro que si empieça
a cantar que vendrà a oillo
como vn rayo Rodriguillo.
Rey. El Español, rica pieça.
Farf. Es bufon desvergonçado,
atreuido, y mentiroso.
Ataul. Ya se muestra temeroso.
Rey. Brabo miedo le has cobrado.
Farf. Aquien no da que temer
vn necio?
Ataul. Presto temblò.
Fed. No es poco.

Ataul. No digo yo.
Rey. Rodrigo deue de ser.
Sale Rodrigo.
Rod. Era agora de importancia.
Ataul. Ya esta temblando Farfan.
Rod. Ya no sabe donde estan
los trastes, la consonancia
se le ha baxado a los pies.
Rey. Bueluesa templar?
Rod. Mi aliento
le destemplò el instrumento.
Far. En esso veràs qual es,
pues los como tu animales
tienen cierta antipatia
con la musica, y poesia.
Rod. Dos artes son liberales;
pero en ti no lo han mostrado,
pues aun no te saben dar
con que aciertes a templar:
que musico tan cansado!
Far. Que necedad tan prolija!
Rod. Algo de ciego ha tenido
aquel aplicar de oìdo,
y aquel torcer de clauija.
Far. Algo tienes de borracho.
Ataul. Ya esta perdido.
Fedu. Es verdad.
Rod. Con esta facilidad
a las veinte le despacho.
Rey. Dexale, y assi turbado
verè si acierta a cantar.
Fedu. Si harà, veras le acertar,
porque es musico estremado.
Rey. Como si temblando empieçat,
y corrido hablar no pudo?
Rod. Serà como el tartamudo,
que cantando no tropieça.
Can. Far. En el intrincado abismo
de los regalos de amor
el mas ciego vè mejor.
Rod. El se regala a si mismo,
agustar su Magestad
como tu de lo que entonas
merecias mil Coronas.
Far. Canto al menos la verdad
del arte acordadamente.
Rod. Y quantos la voz leuantan
que el Euangelio nos cantan,
y cantan malditamente.
Ataul. Dixiste bien.
Far. Quien vio
disparate tan gracioso?
no cantarè. *Vase.*
Rey. El va furioso.
Rod. Quieres que dure este goço,
veras conque ligereça
bueluo con èl en los braços.
Rey. Ve, corre, y hazle pedaços
la guitarra en la cabeça. *Vase.*
Ataul. Ya la lucha han començado.
Rey. Brauamente le han assido.
Fedu. La guitarra ha perecido,
la cabeça le ha quebrado.
Atal. Ya viene llorando duelos
el cuitado musiquillo.
Fedu. Y le ayuda Rodriguillo
con risa. *Far.* Iusticia Cielos
contra vn Rey.
Rod. Cierra los labios.
Rey. Dexalos, di, no repares.
Far. Que gusta de hazer pesares,
y viue de hazer agrauios.
Esto hazen los varones
insignes, y generosos?
Voy entre tantos quexosos
a embiarte maldiciones,
que ya tantos te las dan,
que el mundo te tiene en poco.
Fed. En la boca deste loco
veo cumpliose el refran. *Ap.*
Rod. Matarele, pues que quiso
desvergonçarse.
Rey. No, no,
buelue, vaya, dexalo,

que antes le deuo este auiso;
tanto le quexan de mi
mis vassallos?
Rod. A vn bufon das credito?
Fedu. Suspension
pon en esso. Rey. Harelo assi.

Sale vn Portero.

Por. Para entrar, vna muger
aunque principal llorosa,
pide licencia.
Rey. Es hermosa?
Por. Vn Angel deue de ser.
Rey. Quando a la hermosura ves
en mi la puerta cerrada?
Ataul. Parecerate estremada,
si llora, y hermosa es?
Rey. Dizes bien, son marauillas
del gusto, estremadamente,
parece el cristal corriente
por las rosadas megillas,
pues dan vnos ojos bellos
con cristalinos despojos,
lenguas de fuego los ojos
para interceder por ellos.
Rod. Y assi alcāca, aunque fingiēdo,
mas la muger obligando,
melancolica llorando,
que descompuesta riyendo.
Ataul. Hermosura, y compassion
enamoran infinito.
Rod. Son para el cuerpo apetito,
y para el alma xabon.

Sale Arcinda.

Arc. Perdoneme V. Alteza
si tan descompuesta vengo,
que tengo congoxa, y tengo.
Rey. Mas que congoxa, belleça.
Arc. A penas me dexa hablar
el llanto: tengo vn esposo
enemigo tan forçoso,
que no le puedo obligar
con humana prouidencia,
con tierno amor, con fee pura,
con regalos, con blandura,
con constancia, y con prudencia,
en que consienta en mi vida
vn minuto de contento,
lleuandome por el viento
como mis quexas perdida,
llorando mis desconsuelos;
pues con gusto pocos sabios
me tiene llena de agrauios,
me tiene muerta de zelos:
y siendo para ser tal
poderoso, y atreuido,
obligalle no han podido
a tratarme menos mal
tus Ministros, y assi yo
vine a ponerme a tus pies.
Rey. Barbaro sin duda es
quien a ti no te adorò;
el alma me has abrasado.
Arc. Ay Dios, desgraciada he sido,
señor justicia te pido.
Rey. Si, pero fuego me has dado:
concedeme por los Cielos
remedio para mi amor,
y dandote yo mejor
remedio para tus zelos.
Arc. Mire señor V. Alteza
quanto mas me deuen dar.
Rey. Que otra cosa he de mirar
despues de ver tu belleça?
Arc. Soy honesta, y bien nacida,
con azero, y con valor,
para no perder mi honor.
Rey. No pierdes mas en mi vida?
Deme. La Reyna viene.
Arc. Del Cielo milagro deuio de ser
Rey. O que cansada muger,
no me dexes sin consuelo,
no te vayas. Arc. A bolar
aunque sin alas me obligo;
muerta cai.

Rey. Sabe Rodrigo quien es.
Rod. Y el mismo lugar
donde nació, y donde viue,
y si te importa sabre
donde se entierra. *Rey.* Pues ve,
y vn gran gusto me apercibe. *V.*

Sale la Reyna, y el Principe Atislao, y Celaura.

Pri. Sera mi suerte dichosa,
si es que tu amor lo consiente.
Ataul. El Principe ciegamente
mira a mi Celaura hermosa.
Celau. Reportese V. Alteza,
mi Atislao me esta mirando.
Rey. Reyna a que venis mostrando
tal enfado V. Alteza?
Quereis, viue Dios
que entre estas dudas me aflijo.
Reyn. Que mireis a vuestro hijo
ya tan hombre como vos.
Rey. Algun misterioso abismo
incluyen vuestras porfias,
pues venis todos los dias
con este motiuo mismo.
Reyn. Es que pongo desta suerte,
presentandoos su persona,
ceniza en vuestra Corona,
y memoria en vuestra muerte:
que el q̃ es padre, ha de aduertir,
viendo nuestro fragil ser,
que su hijo con crecer
nos pronostica el morir.
Demas de que si en los dos
la semejança contemplo,
temo en èl, cõ vuestro exemplo
las desventuras que en vos;
y assi procuro obligaros
por tan estraño camino.
Rey. Que afectado desatino
para cansarme, y cansaros.
Reyn. Señor. *Re.* dexadme q̃ hazeis?
soltad, mi Reyno os daria,
y aun el alma que no es mia,
por solo que me dexeis. *Vase.*
Fedu. Que terrible condicion!
quien no tiembla si le mira.
Ataul. Parece que con la ira
le rebienta el coraçon.
Reyn. Fauor le pido a los Cielos.
Pri. Muero por tan bellos ojos.
Celau. Siento tus tiernos enojos.
Atis. Sufro mis honrados zelos.
Reyn. Feduardo. *Fedu.* Mi señora,
luego pensaua boluer.
Reyn. Mas aprisa he menester
tu consuelo, escucha agora.
La vida de vn Rey Christiano
en tan fuerte punto veo,
que confusamente lloro
lo que tiernamente siento.
Pues corre tras su apetito,
tan deslumbrado, y tan ciego,
que en la libre voluntad
cautiua el entendimiento.
Y no solo no repara
en que no assiste al gouierno
de Reyno tan dilatado,
y de oficio tan supremo.
Mas las vidas no perdona,
ni las honras, ni en su pecho
nunca la humana piedad
hallò seguro aposento:
tanto que casi señala
que quiere à pesar del Cielo
escurecer las verdades,
y boluer atras los tiempos.
De todo lo que resulta
tanto alboroto en su Reyno,
tal mancilla en su opinion,
tan grande aborrecimiento
de su persona, en los suyos,
que me anuncia vn mal sucesso.
Feduardo, y sobre todo
es dañoso el mal exemplo

que da al Principe mi hijo,
tan a sus costumbres hecho,
en quien tan a costa mia
hecha vn lince, quando veo
sus mesmas obligaciones,
tienen su errores intimos:
Y como ofensas tan grandes
imagino, y considero,
contemplado, aunque piadosos
tan ofendidos los Cielos,
confiada en su piedad,
y no en mis merecimientos,
entre sus nubes, sus rayos
me parece que detengo
con las Oraciones mias,
y pues que le agrado en esto,
agora en tu discrecion
medios humanos preuengo,
pues goças ya la priuança
que por tan ocultos medios
con el Rey te he preuenido
de tus partes, conociendo
que el ser principal, y honrado
mezclas con el ser discreto.
Comiença ya a disponer
Eduardo los efectos,
pos quien yo vea en el Rey
el fruto de tus consejos
Edu. Pienso que temes señora,
viendo mis merecimientos
indignos desta mudança,
ò incapazes deste empleo:
que inconstante en mi fauor,
y de su cuidado ageno
me descuido de seruirte,
y mi caida rezelo:
pues fia de mi verdad
que no assisto, que no pienso
mas animoso que altiuo,
y mas que ambicioso incierto,
sino en buscar vna luz,
que sin que le ofenda hiriendo,
suauemente en sus ojos
de zelos del alma abiertos.
Mas por fuerça es menester,
para en males que se hizieron
incurables con los años,
dificultar el remedio,
y quitalle a la violencia
la velocidad, teniendo
a la prudencia por norte;
y por ayudante al tiempo:
que los que estan diuertidos
en los vicios, los consejos
con rigor executados,
los precipita mas presto:
y pues la naturaleza
de nuestro Rey conocemos;
que es tan aspera esta fuente,
que a los que en èl emprendieron
a reducir sus costumbres,
y enmendar sus desafueros,
no preuiniendo su enojo
al declaralle sugeto,
cayendo de su priuança
le dexaron en sus yerros:
no es mucho que yo señora
proceda con tanto tiento,
y aprobandole sus vicios
quiera lograr tus deseos
poniendo en sus lasciuas
crueldades, burlas, y juegos
cautelosamente lazos
de obediiencias, y de exemplos,
en que en su aduertencia caiga,
y donde pueda, cayendo
en la quenta, dalle al alma
la luz del entendimiento:
porque ni con viua voz
el Predicador mas bueno,
ni el mas perfecto Letrado
con admirables conceptos
tanto auiuan las memorias,
ni hieren tanto en los pechos

como la conciencia misma
de los Christianos discretos,
auisada muchas vezes,
y aduertida en los sucessos,
que en los fragiles humanos
las edades dispusieron:
y pues el Rey mi señor
con certeça, y con estremo;
aunque deprauado el gusto,
tiene tan diuino ingenio
dando lugar a que siga
este estilo disponiendo
como el mismo se reduzga
quando se conozca el mesmo.

Reyn. Tan contenta Feduardo,
tan agradecida quedo,
que admiro tu discrecion,
y tu parecer aprueuo,
y mi gracia, y mis fauores
para siempre te prometo:
vete por si espera el Rey.

Fed. La tierra que pisas beso. *Vas.*

Reyn. Oye Principe.

Princ. Señora:
mia has de ser si no muero.

Atis. Muerto me tienes Celaura.

Celau. A la noche nos veremos.

Atis. Y moriran en tus braços,
dichosamente mis zelos. *Vans.*

Salen el Rey, Ataulfo, y Rodrigo de noche.

Rod. Esta es la Calle.

Rey. Y la casa?

Rod. Aurè de estudiar primero,
tan ciega la noche passa.

Rey. Con esso estàs majadero,
quando el alma se me abrasa.

Ataul. Presto? *Rey.* Es bella muger,
vila llorando, y agora
muero por boluella a ver.

Rod. Vna, dos, tres.

Ata. Lo q̃ llora, hechiço deue de ser;
porque en ti espanta señor
tan presto amor. *Rey.* Es locura
del gusto, que a ser amor
obligara con blandura,
pero aprieta con rigor;
mi apetito desbocado
me lleua volando a vella.

Ataul. Y tos llegando el cuydado,
no bastarà el pretendella
por vn papel, o recaudo?

Rey. Graciosa flema seria,
esso en qualquier libertad
lo permite la osadia,
y no consiente igualdad
con la de todos la mia:
el ser Rey que fuera en mi,
si lo apenas deseado
no facilitara assi.

Ataul. Como? *Rod.* Esta es.

Rey. Has hallado ya la casa?

Rod. Señor si. *Rey.* Entrarè.

Ataul. Estarà mal
si ha de ser a su disgusto,
porque es muger principal.

Rey. Esso es salsa para el gusto:
llama. *Ataul.* Espera, no hagas tal,
y su marido?

Rey. Y o harè que sea mi intercessor
si le hablo. *Ataul.* No sè,
porque es hombre de valor.

Rey. Necio estas.

Ataul. Si harè.

Dent. Muerto soy Virgen Maria,
justicia, justicia Cielo;
pero no ay Rey en Vngria.

Rey. Que ha sido aquello?

Rod. Verelo,
entendi que era de dia.

Rey Quien viene?

Ataul. Dos hombres son.

Salen dos hombres.

1. Grandes vicios tiene el Rey,

es vn Comodo, vn Neron.
1. Al gusto tiene sin ley,
y la vida sin razon.
1. Temo que le alcançaràn,
y presto, las maldiciones
que sus vasallos le dan. *Vanse.*
Rod. Darèlos sendos hurgones?
Rey. Dexalos. *Rod.* Borrachos van.
Re. Aunq̃ el hallar quiẽ me aduierta
de que estoy aborrecido,
algo me aflige, y despierta:
mas que importa que ayas ido,
llama, derriba essa puerta.
Ataul. Gente viene.
Sale el Principe, y dos criados.
1. V. Alteza
mire si fue justo entrar
con tal rigor, y aspereça
en su casa, a su pesar.
Prin. Esso pudo su belleça,
mas porque mi mocedad
culpais, pues los mismos daños
veys en mi padre? Y mirad
si tiene otros tantos años
como yo tengo. 2. Es verdad.
Rey. Que escucho! cada razon
salta del sentimiento
ha sido mi coraçon,
mas ciega el entendimiento
el fuego de la passion:
llama a essa puerta.
Rod. Ya llamo.
Asomase vn escudero arriba.
Escu. Quien va? Quien es?
Rodr. Dios os guarde.
Escu. Y a vos, y todo.
Rod. Vuestro amo està en casa?
Escu. Viene tarde.
Rey. Y a venturoso me llamo:
el Rey os habla, escuchad,
conoceisme?
Escu. Estoy temblando,
que es riguroso.
Rey. Baxad presto, corriendo.
Escu. Bolando.
Rey. Abrid la puerta, y callad,
todo amigo le concierta
medido con mi deseo.
Rod. Para ti no ay cosa incierta.
Rey. Escucha.
Sale Lotario marido de Arcinda.
Lot. Turbado veo
ay dos hombres a mi puerta.
Ataul. Alli vn hombre està parado.
Rey. El sea tan mal venido,
como disgusto me ha dado.
Ataul. Y si es que fuesse el marido
del dueño de tu cuidado?
Rey. Seria cosa pesada para mi.
Ataul. Llegarè a ver quien es.
Rod. Desnudo la espada.
Ataul. El mesmo deue de ser.
Rey. Resolucion estremada,
llega, y matale.
Ataul. Señor.
Rod. La puerta abrieron
Rey. Sin duda
matalle serà mejor.
Ataul. Señor, señor.
Rey. Sin tu ayuda
podrè yo hazello.
Cierra el Rey con èl, y metele dentro.
Lot. Ha traidor!
mi mala vida me ha muerto,
Dios mio.
Rey. Bien queda assi.
Ataul. Que terrible desconcierto!
Rey. Que es la muerte para mi
el tener el gusto incierto,
y mas vale vn gusto mio
que no vn millon destas vidas,
hasta que amoroso brio
de mi gusto te despidas,

todo a ser desvario.
Rod. Porque no tema el Portero,
embayna señor la espada.
Rey Seguidme, que goçar quiero
esta muger obligada
con terneça, y con azero.
Vanse, y sale Atislao, de noche.
Atis. Con que colmada alegria
a la seña respondi,
abriò la ventana? Si.
Sale arriba Celaura.
Celau. Mi Atislao? At. Celaura mia?
Cel. Mucho he tardado. At. Assi es,
mas vna larga esperança
aumenta con la tardança
el bien que goça despues.
Celau. Conq̃ ha seruido de aumẽto
tardar por culpas agenas,
comprando a costa de penas
mas glorias el pensamiento.
Me pesa de auer tardado,
porque a reñirte he venido
en los zelos que has tenido
las congoxas que me has dado.
Atis. Si huuiera sido con ellos.
no fiar de tu valor,
pudieras culpar mi amor,
y aunque muriera con ellos:
mas solo los he tenido
de ver por tu rostro hermoso
vn cuidado poderoso
en vn Principe atreuido.
Pues si mi discurso alcança,
que en la suma diligencia
se rinde la confiança;
mira si en mis zelos sabios
puedo aun con casos menores
ir preuiniendo temores,
y estar rezelando agrauios:
de mas de que por el llanto,
que en mi alegre viene a ser,
solo amor he menester
mi bien, pues te adoro tanto;
que zeloso, aunque contento,
estoy con sabrosa ira,
de que claro el Sol te mira,
y te toca manso el viento.
Celau. Quando no te assegurara
de esta fuerça y de tus daños,
en mi amor de tantos años
vna fee tan pura, y clara,
seguro pudieras ver
mirando mi calidad,
que en la honesta voluntad
no ay fuerte humano poder:
y assi de la mia espera
que serà con pecho entero
para el Principe, de azero,
aunque para ti es de cera.
Pierde el cuydado, y aduierte
que yo pues que soy tu vida,
solo he de verme rendida
a tu gusto, ò a mi muerte.
Mas si para tu descanso
gustas que yo me retire,
donde por ti no me mire
claro el Sol, ni el viento manso;
me irè, por darte contento,
siendo de tu amor crisol,
donde no me mire el Sol,
donde no me toque el viento:
Quanti mas que estos cuidados
perderàs siendo mi esposo,
saldrà alegre el Sol hermoso,
desharanse estos nublados,
pues la Reyna mi señora
lo anuncia.
Atis. Dichosa palma;
a no remitillo al alma
como respondiera aora?
Ella te diga por mi
lo que por tu causa siento.
Celau Oye. Atis. Espera
Celau. Ruido siento, es gente?
Atis.

*Atis.*Pienso que si.

Salen el Principe, y los dos criados.

*Prin.*Contemplarè las paredes
de sus aposentos, pues
llegad a saber quien es, (tros)
ò uno. 1. Fiarte puedes de noso-

*Atis.*Que a tanto llegan?

2. Quien es?

*Atis.*Soy vn hombre, no lo veys?

1. Dezid el nombre.

*Atis.*Esse es mucho atreuimiento.

*Prin.*Matadle, pues tiene brio:
dexadme a mi, desviad.

*Atis.*Es el Principe? Esperad.

*Prin.*Es Atislao? *Atis.*Señor mio?
Perdoneme V. Alteza
viendo mi disculpa honrada,
pues ya està a sus pies mi espada,
y en sus manos mi cabeça.

*Prin.*Que hazes aqui? Que indicio
das de traidor, perder puedes
destas heroicas paredes
el coronado edificio
el respecto. *Atis.* La passion
te ciega, pues desse afecto
confiesso el poco respecto,
pero niego la traicion.
Quando lo ha sido el querer
hablar por esta ventana,
a quien ha de ser mañana
mi esposa?

*Prin.*Y quien ha de ser?

*Atis.*Celaura. *Pr.* Que dizes, Cielos!
agora si eres traidor,
no ves que la tengo amor?
No ves que muero de zelos?

*Atis.*No sabes señor, que ya
es mi estrella tan dichosa,
que tu madre por esposa
me la ofrece, y me la da?

*Prin.*Por vida del Rey, por vida
del alma que tengo en ella,
que si aspiras solo a vella
con esperança atreuida,
quanto mas a ser su esposo,
que ha de lograr mi esperança
vna atreuida vengança,
vn castigo riguroso;
y aun agora he de matarte,
si palabra no me das
de que no te casaràs
con ella. *Atis.*Bien puedo darte
la vida, y merecerè
no siendo con tal victoria
merecedor de su gloria,
el ser martir de su fee:
mas essa palabra no
darè, aunque pierda mil vidas,
porque aunque tu me la pidas
no he de cumplirtela yo.

*Prin.*Matalde.

*Celau.*Que escucho! es mucha
mi desdicha, quien pudiera

*Prin.*Apartad.

*Celau.*Principe escucha.

*Prin.*Celaura. *Cel.* Señor escucha
si dexas de ser cruel,
pues en tal termino estoy,
yo la palabra te doy
de no casarme con èl.

*Prin.*Yo la tomo, vete luego.

*Atis.*Pues tal mi desdicha ordena
a eternizarme en la pena,
y a consumirme en el fuego:
con que rigurosa espada
me mataste? Ha fementida!

*Celau.*Vete agora con la vida,
que despues no importa nada.

*Prin.*Señora. *Atis.*Sino pensara
que con vana intencion fuera,
matando agora muriera,
muriendo agora matara.

*Cel.*A Dios. *Prin.* Ha Celaura mia,
escucha, espera, señora,

Celau. No por venir vitorioso

Celau. Miralo impossible agora,
pues que ya amanece el dia. *Vase.*
Prin. Entrose, y muerto he quedado
mas pues me siento morir,
viue Dios que ha de cumplir
la palabra que me ha dado.
Vanse, sale alborotado el Rey.
Rey. Es possible Cielo santo!
pues siendo vn roble, vna peña,
vna cosa tan pequeña
pueda inquietarme tanto?
Que haze en mi tan grãde efecto
cosa tan vil: Donde voy?
Viuen los Cielos que estoy
mas corrido que inquieto.
Sale Feduardo y Ataulfo.
Fedu. Hasta la sala ha salido.
Ataul. Tan furioso que no ha dado
ocasion de auer ossado
preguntalle que ha tenido
Rey. Viose tal de mi valor?
Si esto me aflije que aguardo?
Ataulfo, Feduardo,
donde estays? *Ataul.* Señor.
Fedu. Señor que teneis?
Rey. Por este oìdo
vna pulga se me ha entrado,
que me tuuo desvelado,
y ya me tiene afligido,
y con tan grande estrañeça
me ofende, mi fee os empeño
que este Palacio es pequeño
para sola mi cabeça.
Fedu. No es esta mala ocasion,
en essas facilidades,
veràs las fragilidades
humanas que tales son.
Pues vna fuerça fundada
en tan vil naturaleça,
descompone vna cabeça
no menos que coronada,
quando mas con altaneras
memorias, y gustos varios,
no cuidas de los contrarios
que amenazan tus Fronteras,
fundada en los vicios solos
de tu valor, que es profundo,
y no temiendo aunque al mundo
se le desquitien los polos.
y pensando que aun no ossara
sin gusto de tu persona
deslumbrarse en su Corona
del Sol bello la luz clara;
porque assi te desengaña
te quiso el Cielo mostrar
que te puede atormentar
vna pulga cosa estraña.
Rey. Tienes razon; pero llega,
y meteme, pues es tal
en el oìdo vn puñal.
ven *Fedu.* Tu enojo sossiega,
y buelue a poner la palma
de la mano en el oìdo.
Rey Que de impulsos he tenido
que me atormentan el alma.
Aquel hombre que matè
para conseguir su afrenta
como en sombras me atormẽta
con su sangre, rigor fue
Sale vn Soldado.
Sol. Dexadme, Cuerpo de Dios
con la casa, y los Porteros:
he de hablalle, aunq̃ estè encueros.
Fedu. venis loco, estays en vos?
Sol. Estoy tan desesperado,
que he de perderme.
Rey. Quien viene?
Ataul. Mira que esta el Rey aquì.
Sol. Que tiene?
Fedu. Vna pulga se le ha entrado
por el oìdo.
Sol. Pues yo he de hablalle.
Ataul. Espera
Sol. Tambien mi voz entrara

por donde vna pulga entrò.
Rey. Que es esso?
Sol. Yo soy, que vengo
resuelto entre furias locas,
a dezirte con las bocas
de las heridas que tengo;
que se turban los estados,
y las ofensas se animan,
quando no premian, y estiman
los Reyes a los Soldados;
y que por ti, pues no dexas
de los vicios los desvelos,
se leuantan a los Cielos,
de tus vassallos las quexas,
y que temas pues oydas,
tan justamente seràn,
que contra ti baxaràn
de alla en rayos conuertidas.
Rey. Matadle, esperad dexadle,
que a castigalle me obligo
con vn exemplar castigo,
prendedle, assidle, matadle.
Sol. Vamos, pues al fin ha oido,
y aunque a morir, mas premiado
voy auiendo descansado,
que si huuiera enriquecido. *Lleu.*
Rey. Que he visto! que siendo quien
me aduierte tan ciertos daños,
atrevidos desengaños
oyen los Reyes tambien;
apassionado, y despierto
me cerca vna confusion,
en la duda la razon
por muchas partes aduierto.
Fed. Variamente han ayudado.
Rey. Notables congojas siento
en mi vario pensamiento,
vna pulga, y vn Soldado.
Fed. Mejor parece que estas?
algo piensò que reposas?
Rey. Suspendieronme otras cosas
que ya me inquietan mas:
que soy tan aborrecible, di?
Fed. Señor, la Magestad.
Rey. Di Feduardo verdad:
esto es cierto?
Fed. Es infalible,
a todos en general.
Rey Que dizes, di? *Fed.* Que si digo.
Rey. Pues algun honrado amigo,
algun vassallo leal
no pudo auerme aduertido;
porque yo tuue pensado,
que era vn Rey, no muy amado,
mas no muy aborrecido.
Fed. La verdad siempre es cobarde,
y assi desnuda en la ley,
a los oydos del Rey,
ò no llega, ò llega tarde;
pues medrosa de su ira,
suele llegar tan pesada,
tan vestida, y tan dorada,
que se conuierte en mentira:
y assi aduirtiendo infinito
en su valor esta quexa,
soberuios Palacios dexa,
y humildes choças habita:
por essa causa veras,
con daños propios, y agenos,
que siempre le tiene en menos
a donde importare mas.
Rey. No poco me importa a mi:
ciego estuue? *Fed.* Si señor.
Rey. No me aflijas, que en rigor
no soy yo Rey?
Fed. Señor si.
Rey Pues que me puede importar?
en los mios no ha de ser
forçoso el obedecer?
y en mi seguro el mandar?
aunque vna lengua arrogada
se me atreuiò a mi respeto,
quien se atreuerà al efeto
de mi braço, y de mi espada?

viue el Cielo que en Vngria,
en vn punto harè mas pieças,
y cortarè mas cabeças
que quimeras tengo agora.
Vn inpulso temeroso
ma aflige, ay de mi! que siento
de mi propio pensamiento
parece que estoy medroso,
mi conciencia es mil testigos
contra mi, dexame, espera,
no me ahogueis, salios fuera,
bolued, escuchadme amigos:
loco estoy; llegad los dos;
pero yo al temor me allano?
Fed Otra vez prueua la mano.
Rey.Cobarde soy viue Dios,
no tuuo el mundo otros Reyes
mas crueles, menos sabios,
que causaron mas agrauios,
y guardaron menos leyes?
Fed.Huuierafte consolado
leyendo los que ha tenido;
pero como siempre has sido
a otra costumbre inclinado,
a esso no te acostumbras
en vn Rey tan importante,
pues que se pone delante
vn luzero que le alumbra,
vn Norte nunca eclipsado,
y siempre de Sol vestido,
vn consejero atreuido,
sin nota de mal criado:
en quien mira desengaños
tan claros, y tan espresos,
que por passados sucessos
luzen venideros daños:
y a ti sin duda te tira,
con vn exemplar consuelo,
menos cobarde el recelo,
y la passion menos fiera,
el mirar en las historias
de los Cesares Romanos,
tan crueles, tan tiranos,
tan lascibos, tantas glorias
notable aliento te diera,
el saber que de vn Neron,
por solo gusto, ocasion
para que Roma se ardiera,
mas a la graue persona
de su madre incierto al bella
con su imperio, por ser ella
la que le dio su Corona,
aplicò varios cuydados
a vizios tan insolentes,
que no fueron de las gentes,
ni vistos, ni imaginados;
prouo diuersos empleos,
riguroso vario injusto,
solo en las leyes del gusto
aplicando los deseos.
Al fin el huuiera sido
el hombre de mejor vida,
porque a su apetito asida
siempre la huuiara tenido,
a no auersela quitado
con azero riguroso
vn tumulto poderoso
de su pueblo alborotado.
Rey, Mataronle?
Fed. Los rigores
de muchas traydoras manos,
que hazen los Reyes tiranos
a los vassallos traydores,
con las mismas libertades.
Tambien Comodo, Imperò,
y aun pienso que le excedio,
sino en vizio, en crueldades
dando de la misma suerte
causa de mayores daños.
Rey. Viuiò mucho?
Fed. Pocos años. *Rey*. Y muriò
Fed. La misma muerte.
Del Leogabalo leyeras
tan estraordinarias cosas,

que parecen fabulosas,
pero fueron verdaderas;
este fue mas inclinado
a deleytes que a rigores,
gustos de tratar de amores,
siempre vngido, y afeytado,
desnudas muchas doncellas,
su triunfal carro tirauan,
para lo qual las buscauan
las mas nobles, las mas bellas,
entre manjares sabrosos,
siempre en su mesa infinitos,
buscò los mas esquisitos,
porque fueran mas costosos:
por donde sus pies ponian
las plantas que le adorauan,
frescas flores arrojauan,
oro molido esparcian.
Y assi en el mundo ha dexado
opinion, fama, y renombre,
de que llegò a ser el hombre
mas vicioso, y regalado.
Rey. Y muriò?
Fed. Infelizmente,
huyendo ciego, y turbado,
al peso de su cuydado,
de la furia de su gente;
cayò en tan sucio lugar,
que aun no se puede dezir,
donde pagò con morir
la inprudencia del Reynar:
de otros te fuera diziendo,
pero ya te cansaras.
Rey. Bueno està, no mas, no mas,
Feduardo ya te entiendo,
ya tu lealtad descubierta,
en tu prudente artificio,
me muestra por vn resquicio
vna luz que me despierta;
como en la falda de vn monte,
ya me amenaçe vna lumbre
resplandeciente en su cumbre,
dilatada en su Oriçonte,
y a declararme dispuesta
las tinieblas de hasta agora:
mas que es esto? vos señora
afligida, y descompuesta?

Salen la Reyna, Atislao, y Celaura.

Reyn. Yo descompuesta, yo triste,
yo temiendo, yo llorando,
vengo a ponerme a tus pies,
vengo a morir a tus manos;
porque ya en el pecho mio,
como mina ha reuentado,
congoja de tantos dias,
paciencia de tantos años,
y ansi se atreuen saliendo
en la presencia de tantos,
mis lagrimas a los ojos,
y mis quejas a los labios:
tu hijo, que ya no mio,
pues con tu exemplo criado
hereda tus condiciones,
cruel a mis desacatos,
a tu decoro atreuido,
y contra Atislao ayrado,
con el azero desnudo,
y con el pecho inumano,
de muchos fauorecido,
de algunos acompañado
que su priuança apetecen,
y acreditan sus engaños:
hasta en mi mismo retrete
entrò tan ciego, y tan brauo,
que no fue poca ventura
no matalle entre mis braços:
tanto me perdio el respeto,
que me dixo, que si caso
con Atislao à Celaura,
porque en el viue penando,
hasta de la sangre mia,
de tu Rey no desdichado,
veran corrientes los rios,
veran teñidos los campos,

y cómo le vi tras esto
furioso, y acelerado,
de los dos tan ofendido,
y para mi tan ingrato;
huyendo de sus rigores,
con tan descompuestos passos,
aqui me vine con ellos,
donde nos sirua de amparo
tu presencia, y tu piedad,
aun quando tenga en su mano
poderosa la justicia,
los poderes limitados.

Rey. Vè por el Principe, y vè
tambien por aquel Soldado
que fue preso, ò Cielo justo!
que exemplos! que desengaños
abren mis cerrados ojos,
y rompen mis ciegos laços?

Vase Feduardo.

Atis. Cosa estraña, nunca el Rey
vi como aora, mezclando,
la cordura, y el enojo.

Reyn. Yo le miro, y no le hablo
de suspensa, y de medrosa.

Atis. Quien no le mira temblando,
tan sebero se passea,
que pienso que el Sol parado
le presta los arreboles,
y le respeta los passos.

Celau En mi justicia animosa,
te consuelo, y me señalo.

Atis. Por ti mi Celaura bella
gloria seràn los trabajos.

Sale Arcinda con manto.

Arc. Vea como el Cielo, el mundo,
en mi pecho lastimado,
tan insolentes afrentas,
y tan injustos agrauios,
y desde el Cielo a la tierra
baxen vengatiuos rayos
contra vn Rey.

Atis. Que dizes? calla.

Arc. Matadme, que de esso trato.

Rey. Dexalda dezir señora,
mientras de verguença callo.

Arc. Digo, que a mi noble alvergue,
aun menos rico que honrado,
con miedos de duro acero,
y fuerças de injustos braços,
mi casto lecho manchaste,
robaste mi honor guardado,
y quando yo esta desdicha
daua con terneza al llanto,
a mi malogrado esposo,
muerto de tus propias manos,
me pusierõ en las mias;
quien viò rigor tan estraño!

Sacan al Principe, y al Soldado.

pues Vngaros, siendo agora,
sino viles, desdichados,
como no corre mi honor
por vuestra cuenta este agrauio?
vengança, vengança os pido,
hazedlo, consideradlo,
que ha dexado de ser Rey
vn Rey en siendo tirano.

Reyn. Sossiegate vn poco amiga.

Arc. Solo tu pudieras tanto.

Rey. A los ojos de la tierra,
como los ojos leuanto,
pues estan ya no tan ciegos,
aunque no del todo claros.
A vuestra madre, y mi esposa,
perdeis el respeto, Carlos:
que causas os han mouido,
ò que locura obligado?
Principe, no respondeis?

Prin. Los amores me abrasaron
de Celaura, y Atislao;
agora en zelos me abrasso!
ofendido justamente,
pues auiendole mandado,
que suspendiesse su empleo,
saliendo dudoso el caso;

y cómo le vi tras esto
furioso, y acelerado,
de los dos tan ofendido,
y para mi tan ingrato;
huyendo de sus rigores,
con tan descompuestos passos,
aqui me vine con ellos,
donde nos sirua de amparo
tu presencia, y tu piedad,
aun quando tenga en su mano
poderosa la justicia,
los poderes limitados.

Rey. Vè por el Principe, y vè
tambien por aquel Soldado
que fue preso, ò Cielo justo!
que exemplos! que desengaños
abren mis cerrados ojos,
y rompen mis ciegos laços?

Vase Feduardo.

Atis. Cosa estraña, nunca el Rey
vi como aora, mezclando,
la cordura, y el enojo.

Reyn. Yo le miro, y no le hablo
de suspensa, y de medrosa.

Atis. Quien no le mira temblando,
tan sebero se passea,
que pienso que el Sol parado
le presta los arreboles,
y le respeta los passos.

Celau. En mi justicia animosa,
te consuelo, y me señalo.

Atis. Por ti mi Celaura bella
gloria seràn los trabajos.

Sale Arcinda con manto.

Arc. Vea como el Cielo, el mundo,
en mi pecho lastimado,
tan insolentes afrentas,
y tan injustos agrauios,
y desde el Cielo a la tierra
baxen vengatiuos rayos
contra vn Rey.

Atis. Que dizes? calla.

Arc. Matadme, que de esso trato.

Rey. Dexalda dezir señora,
mientras de verguença callo.

Arc. Digo, que a mi noble aluergue,
aun menos rico que honrado,
con miedos de duro acero,
y fuerças de injustos braços,
mi casto lecho manchaste,
robaste mi honor guardado,
y quando yo esta desdicha
daua con terneza al llanto,
a mi malogrado esposo,
muerto de tus propias manos,
me pusierõ en las mias;
quien viò rigor tan estraño!

Sacan al Principe, y al Soldado.

pues Vngaros, siendo agora,
sino viles, desdichados,
como no corre mi honor
por vuestra cuenta este agrauio?
vengança, vengança os pido,
hazedlo, consideradlo,
que ha dexado de ser Rey
vn Rey en siendo tirano.

Reyn. Sossiegate vn poco amiga.

Arc. Solo tu pudieras tanto.

Rey. A los ojos de la tierra,
como los ojos leuanto,
pues estan ya no tan ciegos,
aunque no del todo claros.
A vuestra madre, y mi esposa,
perdeis el respeto, Carlos:
que causas os han mouido,
ò que locura obligado?
Principe, no respondeis?

Prin. Los amores me abrasaron
de Celaura, y Atislao;
agora en zelos me abrasso!
ofendido justamente,
pues auiendole mandado,
que suspendiesse su empleo,
saliendo dudoso el caso;

anoche resuelto, y loco,
con vn no atreuido, y claro
prouocò la furia mia;
pero señor quando estamos
viendo libertades tuyas
reprehendes las que hago,
con tanta mas ocasion,
y con tantos menos años.
Rey. Dezis bien, razon teneis,
yo me confiesso culpado,
del mal exemplo que os di,
y assi de corrido manso,
lo hecho hasta aqui os perdono,
mas pues seguisteis mis passos
hasta aqui, de aqui adelante
seguildos hijo, imitaldos;
pues por no ver otra vez,
que me hable libre vn Soldado,
vna muger me auergueņçe,
me reprehenda vn vassallo,
me pierda vn hijo el respeto,
y mi esposa sienta tanto
estas desventuras mias,
prometo a los Cielos Santos,
que siendo toda mi vida,
Rey tan justo, que guardando
el rigor de la justicia,
nunca torcida en mi mano,
serè vn exemplo en el mundo,
tan permanente, y tan claro,
que anime a los venideros,
y escurezca los passados:
y para empeçar a serlo,
desde agora Feduardo,
porque disponga mi oydo,
siempre prudente à mi lado
alentarà mis consejos,
y aliuiarà mis cuydados:
a este Soldado atreuido
le doy treinta mil ducados,
por que fue su atreuimiento
despertador de mi engaño;
pero vayase con ellos
de mis Reynos desterrado,
q̃ aunque es tal vez prouechoso,
nunca es libre el buen vassallo.
Sol. Tus piès beso, y considero
irè contento, y pagado.
Rey. A essa señora pues no
puedo mas con quanto valgo,
la ofrezco en lo venidero,
la enmienda de lo passado;
y tan otro me conozco,
que si como Rey Christiano,
lo huuiera sido gentil,
a vna pulga, vn simulacro
le leuantara en vn Templo,
pues fue el primer desengaño
que ossò entrarse por mi oido
a despertar mi cuidado:
tu Atislao dale a Celaura.
Pri. Yo señor. *Rey.* Dale la mano,
y Principe no repliques,
reporta el pecho, y el labio;
que si el respeto me pierdes,
viue el Cielo Soberano,
que como a vn hidalgo pobre,
en vn publico tablado
te cortarè la cabeça.
Prin. Confuso quedo, y turbado.
Reyn. Esto para dichas mias
del Cielo fueron milagros.
Fed. Bien logrè mis esperanças.
Rey. Bien premiarè tus trabajos.
Atis. Dichosamente te adoro,
Celau. Dichosamente te gano.
Prin. Tu le perderàs muriendo,
y yo viuirè rabiando.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey de Boemia, el Marques, y Ataulfo.

Marq. Y de ver vn casamiento

dichosamente acertado,
hasta el Sol, si no parado,
parece que està contento.
R. Bo. Y en mi efectos tan estraños,
causan glorias tan vfanas,
que si no escasan mis canas,
piensan que alegran mis años,
dandole la dicha mia
mil gracias al Cielo Santo.
Ataul. Al mundo pondran espanto
juntos Boemia, y Vngria.
Marq. Y mas si le dan los Cielos,
de nuestros ruegos mouidos,
herederos parecidos
a tan heroycos abuelos.
R. Bo. Que tan notable mudança
hizo vuestro Rey?
Marq. Fue cosa
en la Fè mas milagrosa,
como incierta en la esperança,
pues tan del Cielo influido,
en las virtudes florece,
que vn antipoda parece
en lo que es, de lo que ha sido:
la primera diligencia,
con que mejoro su estado,
fue, hazer del viuir passado
tan publica penitencia,
que de su exemplo instruidos
la noble, y plebeya gente,
quedò mas confusamente
de edificados vencidos.
Despues, viendo amenaçada
del comun contrario a Vngria,
fue a castigar su osadia,
y probo tambien su espada,
que auiendole retirado
las manos en la cabeza,
fue con triunfante grandeça
recibido, y celebrado,
dando aplauso general
a los suyos en su tierra,
donde despues que en la guerra
fue otro Pirro, otro Anibal,
procede tan soberano,
tan prudente, y tan capaz
de todo, que es en la paz
otro Numa, otro Trajano,
de cuyo exemplo tenemos
en el Principe librenças,
que animan sus esperanças,
aun a mayores estremos.
Ataul. Y mas añadiendo agora
al ser donde siempre assiste,
tal valor el que le diste,
a quien nos das por señora.
R. B. Por lo menos lleuarà
mi hija intenciones buenas.

Sale la Infanta.

Inf. El alma llena de penas
en mi viue, y sin mi està.
R. B. Su poca salud ha sido
causa de que nos ha dado
este lugar. *Marq.* Procurado
con la dicha que ha tenido.
Inf. Alçad.
Mar. Honre V. Alteza
nuestras bodas con su mano,
Inf. Para esso aun es temprano,
Ataul. Que grauedad!
Marq. Que belleça! R. B. Dadsela.
Inf No esteis assi.
R. B. Dadla hija.
Inf. Ay horas tristes! *Ap.*
lebantaos, aunque venisteis
para derribarme a mi.
Marq. Aunque tan dichosamente
estremos de tu alegria
espera ya toda Vngria,
solo el Principe lo siente,
quexoso de su esperança,
quexoso que logra tarde
su deseo. *Inf.* Dios le guarde
de mi pena, si le alcança.

R.Bo. Pues disimula tan poco
el disgusto conque viene,
ya mi el enojo me tiene
en sus sinrazones loco,
desbiarele la ocasion
que muestra en su deuaneo,
vamos que ya mi deseo
le ofenden las dilaciones,
y quiero con breuedad
disponer lo concertado,
demas de darme cuydado,
esta lenta enfermedad
de la infanta, cuyos daños
la tienen desta manera.
Marq El Cielo salud entera
le conceda muchos años.
Inf. El os guie.
At. Descontento muestra biẽ claro.
Marq. Es ansi. *Vans.*
Queda la Infanta.
Inf El Cielo me guarde a mi
de mi propio pensamiento:
ay Celandio, en que han parado
tantas fineças de amor,
tenido con mas rigor,
que con firmeça pagado?
Sale Celandio.
Cel. Falsa amiga, ingrata bella,
si podrè verme en tus ojos
con tan injustos enojos,
y con tan justa querella?
Inf. Celandio, con pena igual,
donde vas? quien te ha traido?
podrè darte el bien venido,
pues bienes à ver mi mal?
podrè, viendome en los braços,
donde sin alma me dexas,
escaparme de tus quexas,
sinque me muera en tus braços?
no me hablas? no te admiras,
mirandome el pecho abierto,
de que ya no me ayan muerto
las saetas que me tiras?
Tienes razon, mal te paga
mi amor, pero satisfecho
el tuyo, dexa en mi pecho
con esse enojo essa daga.
Cel. Que osas en tiernos despojos,
ha cruel, quien tal pensara!
no solo verme la cara,
pero mirarte en mis ojos
quando yo turbado, y ciego,
por ellos en mis congojas
rebiento lagrimas rojas,
y arrojo amoroso fuego,
por ver con tan ciertos daños,
con tu mañoso artificio,
derribado vn edificio
que fabriquè en tantos años.
No te abergüenças del modo
conque ves el pecho mio,
quando creì que mi tio,
y tu padre, injusto en todo,
emplearà en mi persona,
con aplauso de la gente,
y tuyo, dichosamente,
tu hermosura, y tu Corona,
y no solo por ti embia
para quitarme este bien,
sino que manda tambien
que yo te acompañe a Vngria,
donde vea, ha Cielo Santo!
que a otro dueño el fruto dè
vn arbol que cultiuè
en el agua de mi llanto?
Infan. Primo.
Celan. Y tras tanta terneça?
que no tuuiesse tu amor
vn atomo de dolor,
ni vn minuto de terneza.
Inf. La tuuo, tiene, y tendrà,
mientras durare la vida,
pero a la obediencia asida,
parece que muerta està

de mi padre. *Cel.* De tu mudança,
que ha vencido tu valór:
quien mas padre que el amor
si es hijo de la esperança?
Inf. Tenle en mi por inmortal,
y sino quieres matarme,
no dexes de acompañarme.
Cel. Donde? *Inf.* A Vngria.
Cel. Viose tal:
para que? primero iria
al hierro de vna cadena.
Inf. Para hallar en sangre agena
mas lastima que en la mia.
Celau. Como?
Inf Voy con cierto intento,
en nuestro fauor fundado:
primo alienta mi cuydado,
y anima mi atreuimiento,
no me dexes, ven con migo,
donde veras. *Cel* Que he de ver?
Inf El tiempo solo ha de ser,
de mi firmeça testigo.
Celau. Engañarme? casi estoy,
porque otro estremo me deuas,
si por los ayres me lleuas,
en tus confianças voy;
pero aduierte que despues
si hallà me tienes zeloso
de tu gusto, con tu esposo,
hemos de morir los tres;
vosotros dos a mis braços,
prouando mi fuego ardiente;
y yo a los de tanta gente
como alli mi haran pedaços.
En fee de aqueste concierto,
si es que gustas, tengo de ir,
y sinò irème a morir,
si va prima no estoy muerto.
Inf. Yo vengo en esso. *Cel.* Yo estoy
con menos fiero cuydado.
Inf. En mi promessa fiado.
Cel. Seras mia? *Inf.* Tuya soy:
a Dios. *Cel.* A Dios gloria mia:
se firme aunque eres muger.
Inf Exemplo al mundo ha de ser
lo que vieres en Vngria.

Vanse, y sale el Principe, y sus criados.

Prin. Mi resolucion es esta,
en esto aueis de ayudarme,
Celaura me tiene muerto,
en mi sus memorias viuen
para la vida tan fuertes,
y para el alma tan firmes,
que las imagino eternas,
y las padezco insufribles.
Mientras pude ver sus ojos,
casi conuertido en lince,
pidiendo al tiempo ocasiones,
y a la fortuna imposibles.
Aunque mirandome en ellas,
en sus amenaças viue
influxos de dos estrellas
para mi suerte infelizes.
Y aunque los vi tiernamente,
zahareños apacibles,
en lo hermoso sosegados,
y en lo riguroso libres
Suspendieron mi esperança,
engañada de impossibles,
los terceros que embiè,
los remedios que dispuse,
los enredos que inuentè,
y las locuras que hize.
Pero despues que su esposo,
zeloso arrojado, y libre
la sacò desta Ciudad,
lleuandola alegre, ay triste!
a vna casa de placer;
y que placer, pues la vide,
quien puesta sus miradores
fertiliça sus jardines,
que dexo como la noche
quando a las nubes se rinde,

y del Sol desamparada,
de negras sombras se viste:
ò como quedara el mundo
si auiendo vn eterno eclipse
boluiera a ser caos confuso
quando sus esferas miden.
Algunas vezes durmiendo,
y soñando, no tuuiste
sobre el coraçon vn peso,
que al procurar diuidille
de los pechos con las manos,
con dessassossiegos viles
os diò sudores mortales
entre congoxas terribles?
Pues assi velando yo
estas ansias que me oprimen
siento que auian de acabarme,
pues no acaban de afligirme.
Amor me enternece el pecho,
zelos, zelos me diuiden
a pedaços las entrañas.
Y el respecto que me impiden
me abrasa el alma; y en fin
de los mismos impossibles
que considero, me nacen
resoluciones que piden
remedio a vozes, y assi
intentado lo que os dixe,
me resueluo a procuralle,
pues mayor mal que morirme
no es possible suceder,
valedme amigos, seguidme.
1. Y no te espanta señor
ver la igualdad conque mide
la justicia el Rey tu padre,
pues es tal que haze possible
el llegar a tu persona,
afilada de inuencible
su nunca torcida espada.
2. Y en ti solo no te impiden
su valor, y su nobleça,
teniendo su antiguo origen
no menos que sangre tuya,
y Arnesto el Marques no rige
los poderes de tu padre,
y lo es aunque infelize
de Celaura. *Prin.* Loco estoy,
si tratais de persuadirme,
tratarè yo de mataros,
villanos, infames, viles,
viue Dios que aunque la tierra
clamores al Cielo embie,
y de la esferica vola
los dos polos se desquicien,
mi Celaura ha de ser mia,
pues ni a la muerte se rinde
este mi amor.
1. Señor, no des vozes.
2. Ya dispuestos a seruirte
estamos.
Pr. Mi madre viene:
id bolando, y preuenidme
cauallos, gente, rigores,
pues los que en mi pecho assisten
desesperado me arrojan,
y temerario me afligen.
Vanse, y sale la Reyna, y Feduardo, queda el Principe.
Su mano, y su bendicion
me de V. Magestad.
Reyn. Con la bendicion, tomad
la mano, y el coraçon
que tan tiernamente os ama:
hazeis de la Corte ausencia?
Prin. Harela con tu licencia,
pues con deleytes me llama
el campo, donde goçando
diuertirè algunos dias
las necias melancolias
que casi me van dexando.
Reyn. Este es loable exercicio,
si quien lo estima, y lo trata
a estremo no le dilata
que se le conuierta en vicio.

Prin.

Pri. Solo bólar quiero ver
vna Garça. *Reyn.* Es lindo buelo,
quando de la tierra al Cielo
mide al subir, y al caer.
Prin. Dichoso yo si la veo
caida en los braços mios.
Reyn. Pero diferentes brios
juzgaua en vuestro deseo,
no lo imaginè en las alas
de Neblies, y de Alcones,
sino buscando inuenciones
curiosamente en las galas,
dedicandoselas todas
a la Infanta de Boemía,
con quien la fortuna premia
mi deseo en vuestras bodas:
y aduertid, que aurà partido
ya de Boemia la Infanta.
Prin. Y yo para gloria tanta
estoy presto, y preuenido: *Ap.*
miento, porque solo trato
de mi amurosa locura.
Reyn. Enamoraos su hermosura?
Donde teneys su retrato?
Prin. Donde con mas perfeccion
copie sus bellos despojos,
a penas le vi los ojos,
porque de Celaura son: *Ap.*
mas porque pienso que es tarde
con tu licencia me voy.
Reyn. Mil bendiciones os doy,
Dios os guie, Dios os guarde.
Prin. Si alcanço a Celaura, si. *Vas.*
Reyn. Feduardo, este consuelo,
y este bien, despues del Cielo
todo te lo deuo a ti.
Fed. El auerlo deseado
confiesso que me has deuido,
y lo bien que ha sucedido
solo me huuiera premiado,
quanto mas con las mercedes
que aplicas a mi priuança.
Reyn. Notable fue la mudança
del Rey. *Fedu.* Alabarla puedes
por milagrosa, pues vemos
la costumbre de vna vida
tan por puntos diuidida,
en dos contrarios estremos.
Quien viò entonces la piedad
perecer con la injusticia,
y ve agora la justicia
no perderse en la piedad,
facilmente podra creer
que es milagro.
Reyn. Y no hara mucho:
con que contento te escucho?
Fedu. Pues no deues de saber,
demas de lo que has sabido,
lo que de nueuo ha ordenado
vigilante en el cuidado
de su gouierno. *Reyn.* Que es?
Fedu. Mandar poner vn cordel
a la puerta principal
de Palacio, con el qual
va a visita en tirando del
el son de vna campanilla
de que alguien le quiere hablar,
estando puesta en lugar
donde siempre pueda oìrla,
que hasta en esto no ha fiado
de su Magestad.
Reyn. Christianissima piedad!
Fedu. Diuina razon de estado,
que luze en su pensamiento,
como con el Sol el dia,
de lo qual en toda Vngria
admiracion, y contento
generalmente resulta.
Reyn. Que haze agora?
Fedu. Audiencia ha dado,
y del Consejo de Estado
le traigo aqui la consulta.
Reyn. Pues para despues remito
el seruirle, y el hablarle,

que no es razon estoruarle. *Vas.* *Fedu.* Sentiralo infinito.

Sale el Rey.

Rey. Que papeles son aquellos Feduardo?
Son las consultas?
Fedu Oy se cumple el plaço
de vn mes que sus despachos dilataste?
Rey. Heziste informacion de las costumbres,
opinion, calidad, y entendimiento
de los que me proponen para oficios,
que tanto necessitan estas partes?
Fed Hize quantas humanas diligencias
me diò lugar el termino preciso.
Lee. Para el gouierno de Albacete consultan
Artenio, Federico, Sinibaldo:
Artenio es hombre en calidad mediano,
mas tiene singular entendimiento,
gran Christiandad, con opinion notable
de justo, de piadoso, y verdadero,
y en la paz, y en la guerra te ha seruido
con gran satisfacion: es Federico
de tu casa, y tu sangre, pero tiene
estraña condicion, ingenio humilde,
y esta en Vngria mal acreditado:
Sinibaldo, señor, es gran soldado,
librò gallardamente en las jornadas,
de quince años a esta parte han sido
restauracion de Vngria, de las quales
sacò muchas heridas; pero es hombre
de tosco trato, de conciencia rota,
y suele beber mas de lo ordinario.
Rey. Pues denle con que coma, y con que beba,
de mis tesoros, suficientemente,
pues para gouernar, poco le importa
el ser valiente, y el mostrarme heridas,
si tan mal assimismo se gouierna:
y Federico, si es pariente mio,
con la honra del serlo se contente,
ò aspire a otras mercedes no dañosas
al bien comun: y Artenio, pues sus partes
son las mas conuenibles para el cargo,
goçele, autoriçando mi persona
que representa en èl.

Fedu. Y el juſto Cielo
guarde mil años tan heroyco zelo.
Para el Caſtillo de Abſterdan conſultan
a Eſtefano, Ataulfo, y Ludouico:
Eſtefano ſeñor es noble, y rico,
y pienſo que del ſerlo ſe ha ſalido
para venir agora a conſultallo.
Rey. Eſſo es cierto?
Fed. Quiza mudò el ſemblante.
Rey. Yo lo remediarè para adelante.
Fedu. Ludouico es perſona en quien concurren
mil partes naturales, y adquiridas,
tan llenas de valor, que exemplo han ſido:
de Maeſſe de Campo te ha ſeruido
muchos años, ſu edad deſcanſo pide,
y eſtà pobre en eſtremo: de Ataulfo,
pues te ſirue en tu Camara, ya ſabes
quan bien merecerà mercedes tuyas,
añadiendoſe a eſto eſtar agora
en Boemia, ſiruiendo en tu embaxada,
de donde embia el Rey para en ſu abono
cartas en ſu fauor apretadiſsimas.
Rey. Poco importa el fauor, ſi la experiencia,
y los meritos faltan, en mi caſa
le hare yo mas merced, y a Ludouico
doy el Caſtillo. *Fedu.* Eſtà bien empleado;
porque es gran Cauallero, y gran Soldado:
eſtos te proponen en quien puedes
aqui elegir Capitan para tu guarda,
Anteo, y Celidonio: Anteo tiene
ſobre gran caridad, buenas coſtumbres,
y honra tu Corte tan luzidamente,
que ſe lleua los ojos de la gente:
Celidonio es mi hijo, y tan mancebo
que autoridad le falta para el cargo;
en lo demas de las coſtumbres ſuyas
te ſuplico ſeñor que lo preguntes
a quien las mira ſin paſsion de padre,
ſino baſta aduertirte que le juzgo
por incapaz de oficio tan ſupremo,
aduertid tambien de que imaginò
que le auian conſultado ſolamente,

dos

por lo que tan crecès mi priuança.

Rey. Que mas ay que saber en Celidonio
de que es tu hijo, que le auras criado
a tus buenas costumbres inclinado;
de mas, de que no es falta el ser mancebo,
si en su naturaleza se dispone
su prudencia, ayudada, y persuadida
de tal educacion: ya de mi guarda
le hago Capitan. *Fedu.* Los pies
beso por merced tan eminente.

Tocan la campanilla.

Rey. Quien me pide audiencia?

Po. Alborotada llega agora a la puerta de Palacio
llorando vna muger.

Rey. Dezidla que entre,
y aduertidla Portero que ha de darme
el memorial cubriendose la cara,
y sin hablar palabra. *Vase el Portero.*

Fedu. Algunos notan
en V. Magestad por grande estremo
el tratar desse modo las mugeres.

Rey. Estremo llaman a lo que es cordura?
Si yo conozco en mi naturaleza
que se apassiona viendo la hermosura,
podrè ser buen juez apassionado?
Si vna voz mugeril quando es señora
es lisonja del gusto, y del oìdo,
como se escaparàn de apassionados
los oìdos de vn Rey lisonjeado?
Dexalos, digan, digan Federico,
pues yo entiendo mejor, que si en el mundo
sin ver, ni sin oìr a las mugeres
todos los hombres como yo juzgaran,
muchos inconuenientes se escusaran.

Sale vna muger cubierta la cara con el manto, y dale vn memorial.

Lee el Rey. Notable cosa!
que ruido es este?

Fedu. Mas se leuanta. *Sale el Portero*

Por. Biuda tu gran Metropoli de Vngria
se pierde ya señor.

Rey. Que te alborotas? *Sale*

Criado. Ve presto a remediallo.

Fedu. En tu Palacio
cerraron ya las puertas.

Rey. Porque causa?
Abrirelas, no basta mi persona
para defensa suya?

Fedu. A fuego, y sangre va Troya.

Re

Rey. Venid, tened sossiego,
donde ay valor, qu importan
sangre, y fuego.
Vanse, y sale Atislao, y Celaura, Atislao sin espada.
Atis. No es deleyte gustoso,
no es caça deleytosa
la de los pajarillos, dulce esposa?
Celau. Si mi querido esposo,
pero crueldad ha sido
el assaltallos en su propio nido:
llamales a las redes,
disparales al buelo,
facilita el deleyte en el desvelo:
pero por las paredes,
y en los ocultos huecos (cos.)
de mieltjas rocas, y de troncos se-
El auelles deshecho
su aluergue regalado
artificiosamente fabricado,
me tuuo el tierno pecho
ya tan hecho pedaços,
como si me sacarã de tus braços.
Atis. Essa piedad tan tierna
forma en ti esposa amada
vna gloria estremada,
que ojalà fuera eterna. *Sientanse.*
La margen desta fuente
ocupa, pues nos llama su corriẽte
O que acertada cosa,
que siguiendo este norte
huir de los bullicios de la Corte,
y en la distancia hermosa
destos huertos suaues
mirar los pezes, escuchar las aues
Que es ver la varia suerte
de tanta flor hermosa,
el jazmin blãco, y encarnada rosa
boluiendo luego a verte,
y mirar tus despojos
todos en los espejos de tus ojos;
dichosa mi alegria,
aunque a ratos la pierdes (verdes)
entre aguas claras, y entre plãtas
pues en ti gloria mia
tal possession alcança
en lugar donde todo es esperãça.
Celau. Ay mi bien, que amorosa,
que obligada te quiero,
conque gustos los tuyos cõsidero
y ya con que medrosa,
y atreuida tristeça (ça.)
se despeña mi llãto en mi terne.
ay esposo del alma! gloria
Atis. Que te aflige mi alegria?
Celau. Pensiones son q̃ paga la me.
a este gusto, a esta palma, (moria)
pues me acuerda atreuida
q̃ todo ha de acabarse cõ la vida.
Quanto mas, mas me rezelo
miro en essos jardines
claros exẽplos de tẽpranos fines,
pues es a lo que veo
en la flor mas vfana
el nacer oy, para morir mañana.
Y quando mas contenta
viuo sobresaltada, (rada)
y muero enternecida, aunq̃ ado.
pues se me representa,
y con la vista toco (co,)
q̃ siẽpre el mucho gusto dura po.
cierto impulso me aflige,
que a dezillo no acierto. [muerto
At. Y a estoy mis ojos en tus braços
al que todo lo rige
encomienda la vida, [da,)
y estos discursos ciegamẽte olui.
que si con vista clara
las viessen, no podria
auer en los humanos alegria.
Bueluo a la hermosa cara
los bellos arreboles,
que hasta el cristal es nueuo
atras dos soles.

Celau.Ay Atislao!
Atis.No llores.
Celau.Tuya soy, pero piēsa (ofensa
q el que aduertido de la humana
en los gustos mayores
no rezela este efecto, (creto.)
ò no esta enamorado, ò no es dis
Hazen ruido, como que derriban puertas, y vozes.
Valgame Dios! que ha sido?
Atis.Donde estan mis criados?
Cel.Todos huyēdo vā alborotados
que ocasion han tenido?
Atis.Las puertas derribaron,
y por las tapias del jardin saltarō:
que gente es esta? Ay Cielo!
Celau El Principe sin duda,
esta fue la sospecha, esta la duda
que formò mi rezelo.
Atis.Mis armas.
Celau.Ay cuytada! (pada]
Atis.Mal aya el hōbre q dexo la es-
Sale el Principe con criados, y gente.
Prin.No es posible escaparte
Atislao. *Atis*.Señor mio,
en mi que desvario
ha podido obligarte
a que me des la muerte? (te]
Pr.Embidias solas de tu buena suer-
Celau.Principe soberano.
Prin.Lleualde, pues me abrasa,
tenelde preso en esta misma casa.
Celau.Siempre assida a su mano
he de ir con èl. *Prin*.Espera.
Atis.Señor, señor.
Prin.Lleualde, callad, muera.
Atis.A Dios mi esposa amada,
mi deshonor no intētes. *Lleuāle.*
Cel.Leona soy cō vñas, y cō diētes
en lugar de tu espada.
Prin.Tente.
Celau.No ay quien me tuerza.
Pr.Assi tuuiera dicha como fuerça.
Escucha, bueluc los ojos
mas piadosos que crueles
a ver mis tiernas entrañas
ardiendo en tu blanca nieue.
Celau.Bueluelos tu a mis desdichas
para que assi no me lleuen
el coraçon que me arrancan
en la vida que me ofrecen.
Tu tienes entrañas tiernas?
Tu humanos efectos tienes?
Pues a mis quexas resisten,
y a mi llanto se endurecen.
Prin.Hagamos quentas los dos
escuchame, y mansamente
veremos quien paga mal
la satisfacion que deue.
Despues de dar a mi amor
atreuido tantas vezes
con respectos esperanças,
y desvios, con desdenes.
No me diste la palabra
en aquel espacio breue
que vi la noche vencida
tantos rayos de tu oriente,
de que no te casarias
con Atislao, porque fuesse
de mi perdonado?
Celau.Ay triste!
esso a dezirme te atreues?
Quando se cumpliò palabra
tomada violentamente
con amenaças injustas
de irresistibles poderes?
Y que no te diria entonces
por escusalle la muerte.
Prin.Pues no te espantes si agora
he querido que le viesses
hasta que el peligro mismo,
quando del quiero valerme
para alcançar tus fauores
pues de ti no los merecen:
piado-

piadosamente mis quexas,
ni mis gustos blandamente.

Cel. Antes si de tus rigores
mis fuerças no me defienden,
me mataran mis congoxas
en tus braços. *Prin.* Oye, tente.

Celau. Arrojara al Cielo rayos,
tragarmeha la tierra aleue.

Prin. Espera, que aunq̃ me escuchas
sospecho que no me entiendes,
con forçarte no te obligo,
que soys todas las mugeres
tan faciles al rendiros,
como al defenderos fuertes:
mas tan abrasado estoy,
que si aqui no te resueluas
quieta a no desdeñarme,
y blanda al aborrecerme,
la cabeça de tu esposo
veras en espacio breue
en tus manos, para mi
tan bellas como crueles,
y por serte tan piadoso
para poper resoluerte
te quiero dar mas lugar,
piensalo a solas, y aduierte,
que si quieres escaparte
quando escaparte pudieres
deste sitio, que cercado
tengo con bastante gente,
apenas sabrè tu ausencia,
quando vn laço infamemente
en el cuello de tu esposo,
aunque me aflija me vengue:
piensalo bien, y Celaura,
pues te digo que lo pienses,
si no lo aciertas, despues
ni me culpes, ni te quexes. *Vas.*

Cel. Quien viò desdichas tá grãdes?
quien fue possible que viesse
tal genero de rigores?
quien determinarme puede
entre dudas que me agrauian,
y entre penas que me vencen?
a crueldades que me acaben,
a desdichas que me afrenten.
A mi esposo desdichado
quiero tan amablemente,
como la luz a los dias,
como el Sol a los laureles,
como a la tierra las aguas,
como a las aguas los pezes,
como al tiempo la esperança,
y a la sinraçon la suerte.
En precio ponen sus prendas,
porque rematallas quieren;
su honor piden por su vida,
y entrambas dos cosas pierden
de mi mano, ay desdichada!
que he de hazer? afrentalle
por guardalle? no es razon,
el imaginallo ofende:
mas como veran mis ojos
aquella sangre inocente,
clamando al Cielo piadoso,
y haziendo la tierra esteril?
No es possible, y ha de serlo
el darle afrentosa muerte,
la vida, como podrè
despues de librarle verle,
aunque viuo, sin honor,
con menos vida, y mas muerte?
No puede ser, pues que harè
desesperada, vereme
con su cabeça en mis manos:
dura pena! trance fuerte!
pero ya es afrenta en mi
que tan ciega, y variamente,
aunque estas penas no acaben,
estas dudas no atormenten:
que medio podrè buscar
que a ningun estremo lleguen
de los dos que me congoxan?
Irè afligida, pondreme,

a los pies deste tirano,
a pedille tiernamente
que me dè al esposo mio.
Bien pienso, buen modo es este;
mas que hago en ocasion
tan apretada, y tan fuerte?
la que pide enternecida,
desesperada promete,
porque cesando la causa
tan viles efectos cessen:
matarme serà mejor,
bien he dicho, mataseme;
mas alma tengo Christiana,
y el aduertir que se pierde
mi atreuimiento reporta,
y mi locura detiene:
pues Cielos! que deuo hazer?
aconsejadme, o valedme;
abrid vn camino, abrid
bocas en la tierra, deme
lugar en su centro obscuro,
pues me deue justamente
darme lugar donde cayga,
quien me ha dado en q̃ tropiece:
mas por que soy desdichada
ha permitido mi suerte
que los caminos se tuerçan,
y que las puertas se cierren
todas a los ojos mios:
salgan pues mis vozes, lleuen
este Oriçonte mis quexas,
que quiça si las refieren,
ò a lo menos las escuchan,
los ecos a darme lleguen
fauor sus peñascos duros:
Principe tirano, aleue;
mas ay de mi! si me oye
dara a mi Atislao la muerte,
irè sufriendo, y callando,
donde mis ansias me lleuen,
solamente confiada
en que si lastimas vencen
el rigor, y en la piedad
acogimiento merecen,
quien como yo las señala,
y quien como yo las vence. *Vas.*

Salen el Rey, y la Reyna.

Rey Gran sobresalto tuue. *Rey.* Ved señora
la vana suerte de la humana vida,
pues quando vi a los ojos de la Aurora
mi mano tantas vezes homicida,
y a los del Sol tan publica ofensora,
de las honras tirana, y atreuida,
no pude ver bien solo vn pensamiento,
sombras de tan estraño atreuimiento:
y agora que entro rigido, y piadoso,
tan solidas justicias exercito.
Rocando, hombre imprudente, y poderoso,
porque aun hijuelo suyo en vn delito
prouado, auiendo sido vergonçoso
en la conebicion de vn apetito,
de insolente, y de vil naturaleça,
mandè que le cortaran la cabeça;
y ha conjurado hasta el menor pariente,
apellidando libertad venia

fauorecido de infinita gente,
que ciega, y locamente le seguia;
pero dispuso el Cielo omnipotente
que solamente la presencia mia
hiziesse con los miseros turbados,
lo que el sol suele hazer en los nublados;
y el viejo acelerado, que vna espada
iba blandiendo en la rebelde mano,
contra mi, al parecer, desembainada;
oyendo solo, donde vas villano?
con la vista tan ciega, y tan turbada,
que cayò tropeçando en lo mas llano;
respondiò, mi conciencia me condena,
y postrado a mis pies muriò de pena.
Reyn. Esso, y mas puede la Real presencia,
por el Cielo en la tierra esclarecida.
Rey. Esso, y mas puede en mi la diligencia,
de vuestra deuocion fauorecida,
en vuestras Oraciones, prouidencia
fue del Sumo Hazedor, no merecida,
de mi el poder seruiros, y adoraros
con claro entendimiento, y ojos claros.
Reyn. Que el Cielo os guarde solamente os digo,
pues no hallarè razon correspondiente
a essa merced. *Entra Rodrigo.*
Rey. No llegas? que ay Rodrigo?
que se dize de mi. *Rod.* Generalmente
todos alaban lo que yo bendigo,
y con lo que oy passò, queda la gente,
como si vieran con mortal desmayo,
hazer el tiro al fulminante rayo.
Rey. Que dizen mas?
Rod. Que tu mudança admira,
pues fuiste vn Rey injusto, y lo eres Santo.
Rey. Que dizen mas? *Rod.* q̃ el claro Sol se mira
en ti. *Rey.* Que mas?
Rod. Pues si me aprietas tanto,
direte que ay quien dize que es mentira,
para engañar de nueuo, y no me espanto
pues los escarmentaron tus desmanes.
Rey. Por esto solo fueron los truanes,
no solo de los Reyes admitidos,

pero son a los Reyes importantes,
porque desenfadados, y atreuidos
los descubren secretos semejantes,
y de todo auisados, y aduertidos,
enmiendan sus costumbres por instantes,
cosa que en muchos siglos no se hiziera,
a no auer quien sus faltas les dixera.

Sale Feduardo, y tocan la campanilla.

Fed. Ya tienes en la mesa la comida.

Rey. Quien me quiere hablar?

Reyn. Parece hora
algo descompassada, y desabrida.

Rey. Esto es primero que el comer señora:
mira quien es.

Fed. Vn viejo que conuida
a llanto, con las lagrimas que llora
lastima el coraçon. *Rey* Entre al momento,
que aun no sè su desdicha, y ya la siento.

Entra el Viejo.

Viej. Señor, yo tube vn hijo desdichado,
pues viniendo los dos por vn camino,
con dinero, aunque poco, bien ganado,
a quitarnosle vn hombre solo vino,
y a quien le replicò con mas cuydado,
y se le defendiò con menos tino,
que fue mi hijo, me matò en los braços;
seguile, el coraçon hecho pedaços,
y en distancia de tierra saliò gente
a mi afligida voz, y quedò presso
atajado el villano delinquente;
y aunque le fulminaron el processo,
como doy por testigo solamente
mis ojos tristes del injusto excesso,
y siendo parte no he de ser testigo,
temo que han de librar a mi enemigo:
y a ti señor en esta duda apelo,
poniendo mi verdad en tu presencia,
por quien espero que te embie el Cielo
alguna milagrosa prouidencia.

Rey. Que lastima me ha dado!

Rey. Id en vn buelo
por esse delinquente, en su inocencia

 bien

bien claramente la verdad se mira
que tal passion no puede ser mentira.
Reyn. No te congoges tanto. *Tocan la cãpanilla*
Rey. Conque prisa llaman:
quien puede ser? mirad quien sea,
que alguna cosa de importancia auisa.
Port. Ninguna hallamos. *Sale Rodrigo.*
Rey. No es possible, bolued.
Rod. Prouoca a risa,
y vn cauallo que libre se passea,
mordiò el cordel, mirad si es marauilla
el no guardar compas la campanilla.
Rey. Mirad si tiene dueño, ò le ha tenido.
Fed. Quiza deue de ser de algun Soldado.
Rey. Llamenle luego, y venga preuenido
del porque a mi presencia le han llamado.
Sacan al delinquente.
Fed. El preso que mandaste te han traido.
Viej. Y el que fue mi enemigo declarado.
Rey. De los dos en la estraña diferencia,
contemplo la malicia, y la inocencia:
como intentaste tan infausto hecho?
Del. Yo señor. *Rey.* No te turbes, y responde.
Viej. No le passaste en mi presencia el pecho?
Del. Señor caduca, como, quando, y donde?
Viej. En vn camino con mortal despecho,
del dolor que a mi llanto corresponde.
Del. Desvaria señor? *Rey.* Yo lo recelo:
no tienes mas testigos? *Viej.* Solo el Cielo
en quien confio, que a las piedras duras
de aquella sangre salpicadas,
lenguas darà que con verdades puras
dexen las que yo digo aueriguadas.
Rey. Si con lenguas tan fuertes las apuras,
tus querellas veras justificadas,
buelue al lugar funesto, ve a traellas.
Viej. Irè bolando, y boluerè con ellas.
Rey. Que pasion tan estraña.
Rey. El esta loco. *Del.* Y yo inocente.
Reyn. Lastima le tengo.
Rey. Vereis señora en la ocasion que toco
la industria milagrosa que preuengo.

Rod. De oillo assi, a risa me prouoca:
hablar las piedras?
Fedu. A celebrar me vengo,
mirando al Rey, de oillo, y admirallo.

Sale vn Portero, y vn Soldado.

Por. Este es, señor, el dueño del cauallo.
Rey. Pues dè razon de como anda perdido?
Sol. No siendo de prouecho le he dexado
por inutil. *Rey.* Que años te ha seruido?
Sol. Diez y seis.
Rey. Diez y seis, pues no has andado
como fuera razon agradecido:
si te vieras de mi tan mal pagado,
no quedaras quexoso, y afligido?
Pues aunque irracional, sino ay malicia,
ni sentimiento en èl, en mi ay justicia.
Su racion ordinaria, y competente
por quenta de sus gajes le señalen;
y recojanse luego. *Reyn.* El Cielo aumente
virtudes tantas,
y que a tantos valen.
Rey. Y con otra merced equiualente
lo que le quito de su sueldo, igualen.
Sold. Beso tus pies. *Fedu.* Su rectitud espanta!
Del. Temblando estoy de su justicia santa.
Rey. Adonde està aquel viejo?
Por. Aun no ha venido. *Rey.* Mucho tarda.
Del. Fue lejos. *Rey.* Tu lo sabes? *Del.* Señor.
Rey. No ay que negarme, què tu has sido
quien su hijo matò en tormentos graues;
reprehendia el delito cometido.
Del Quien de todos los pechos tiene llaues
mouiò mi lengua, y descubriò mi excesso,
y pues lo quiso èl, yo lo confiesso.
Rey. Lleuenle donde pague su pecado.
Del. Y en quien mi saluacion hallar confio.
Reyn. Pienso que el mundo quedarà admirado
de ver en tu justicia tanto brio.
Fedu. Quien tal pudiera auer imaginado,
sino tan sabio Rey? *Rey.* Esto no es mio,
que para exercitar sus justas leyes,
Dios assiste en los pechos de los Reyes.

Vanse, y sale Celaura, y el Principe.

Cel. Principe, si mis lagrimas te mueuen,
pues mis quexas se atreuen,
mezcladas con mi afrenta,
dame a mi esposo.

Prin. Mi pasion se aumenta.

Cel. Bien caro se ha comprado
mi amor de tus rigores ayudado;
tus tratos inhumanos,
me ataron las manos
de mi honor vengatiuo,
que muero alegre, con dexarle viuo,
para que el mundo arguya,
que fue mi vida el premio de la suya.

Prin. Pues me pides tu esposo, mi amor mides,
porque no me le pides
cruel con menos brio?

Celau. No puedo mas, porque es esposo mio;
damele por los cielos.

Prin. Calla enemiga, que me abraso en zelos;
no me aflijas por Dios, mira señora
que mas te quiero agora!
mas el alma te precia!
que aunque he sido Tarquino con Lucrecia,
por tu amor mas perdido,
en el aborrecerte no lo he sido!

Celau. Pues que es tu pensamiento?

Princ. Solo obligarte,
que a no pricipitarte
por conseguir tus fines,
con mas moderacion te determines:
consiente algunos dias
mi fuego ardiente, en tus ceniças frias.

Cel. Esso dizes cruel, esso tirano,
quando tu injusta mano
del honor me despoja,
y rebienta mi llanto en mi congoja:
villano, fementido;
tu eres hijo del Rey? tu bien nacido?
tu tienes sangre hidalga, y eminente?
no puede ser, o miente
quien dixere que cria

buenas inclinaciones la hidalguia;
dame essa daga, dame
con que vierta a tus pies mi sangre infame,
por culpa tuya, y por desdicha mia:
mas no me mataria
el azero violento,
pues que no me mataste con tu aliento:
pero señor, con alma menos fiera,
haz que viua mi esposo, aunque yo muera,
y morirè en sus brazos acuytada
contenta, sino honrada.
Princ. Y podrè, ay ojos bellos!
dexar los tuyos para verte en ellos?
podrè dalle esta vida,
despues de examinada, y conocida?
podrè dalle esta gloria?
y podrè auiendo sido,
primero su ofensor, ser ofendido?
ay Cielos! mi esperança
no pide enmienda ya, sino vengança:
confuso estoy, turbado, y de zeloso
abrasado, y furioso;
y pues en esta ingrata,
el amor rinde, y del desprecio mata,
oy verà, por los Cielos!
lo que puede vn desden mezclado en zelos.
Celau. Entre las dudas que te estoy mirando,
en mi pecho temblando
el alma considera
que a mi esposo me das. *Pri.* Aqui le espera.
Cel. Con la fe que me has dado
guarda el secreto de lo que ha passado.
Prin. Acuerdate de aquella que me diste.
Celau. Que has dicho? escucha, ay triste!
Prin. Solamente lo hago,
porque agradezcas mas lo que te pago. *Vas.*
Cel. Seràn entre estas dudas,
del coraçon las alas lenguas mudas;
pero si han menester mil coraçones
tan grandes confusiones;
vno que harà en mi pecho,
en tantas penas, que me viene estrecho?

ſi verè los deſpojos
de Atislao, en las niñas de mis ojos:
dirèle mis deſdichas ſi le veo,
lograrè mi deſeo,
mejorando mi ſuerte,
matandome no es bien, no por mi muerte,
ſino porque ſus dias acabara con las afrentas mias,
Que harè? que medios tomarà mi lengua,
pues que reſulta en mengua
tan cierta, y conocida
de ſu honor quantas haga por ſu vida;
ay de mi! ciega, y loca,
piezas del alma arrojo por la boca.

Corren vna cortina, y aparece el Principe, dando de puñaladas à Atislao.

Atiſ. Señor. *Prin.* Has de morir.
Atiſ. Porque me matas
injuſtamente? Celaura mia! *Cel.* Ay Cielos!
Prin. Que hizieron tus deſdenes, y mis zelos.
Cel. Ten la mano cobarde.
Atiſ. Ya mi bien tu ſocorro llegò tarde.

Toma la daga para darſe, y deſmayaſe, y detienela el Principe.

Cel. Moriremos los dos eſpoſo amado.
Princ. Tente, ſoy deſdichado!
ſeñora injuſto he ſido!
ya eſtoy de lo que he hecho arrepentido.
Criad. 1 Si es muerta? 2. Caſo eſtraño!
Celau. Muriendo vino, mas ſerà en tu daño,
que ya no ſoy muger, ſoy vna fiera,
vna reciente injuria,
vn agrauio valiente;
pues eſta ſangre, por tu cauſa ardiente,
al pecho ſe retira,
y la terneça ſe conuierte en ira.
1. Tente. *Vale à dar con la daga, y detienenla.*
Cel. Ha traìdores! *Prin.* Voy deſeſperado,
tras mi ciego cuydado.
porque me aflige el vella.
2. Tente. *Vaſe el Principe y todos.*
Celau. Pues no te alcançan mi querella,
fulminen mis enojos,

mas rayos que arrojaste por los ojos;]
y yo sin aduertir mas preuenciones,
loca en mis confusiones,
muerta en mis desconsuelos,
clamando irè justicia de los cielos,
por estos Oriçontes,
saltando valles, y mouiendo montes.

JORNADA TERCERA.

Salen Rodriguez, y el Portero.

Port. Todo es fiesta, y alegria.
Rod. Celebrado casamiento serà.
por. De goço, y contento
està loca toda Vngria,
y en este templo mayor,
los velaràn en llegando.
Rod. Por aquella puerta entrando
va la Reyna, y lo mejor
del mundo que la acompaña.
por. Y por esto lo veremos,
pues no dexa que passemos,
tanta gente. *Ro.* Es cosa estraña.
Por. Y el Rey viene, desde aqui
va a recibir a su nuera,
y la Reyna aqui la espera.
Rod. En la misma Iglesia?
Port. Si. *Rod.* Y el Principe?
Rod. Ya ha salido
a recibir a su esposa.
Rod. Dizen q̃ en estremo es hermosa
Port. Essa opinion ha traido.
Rod. Por Dios que es cosa de ver
tantos galanes, y damas
como entraron, muchas famas
ocuparon. *Por.* Pueden ser
soberanos pobladores
del Paraiso. *Rod.* Es verdad,
y entre ellos que cantidad
aura de zelos, y amores.
Port. Ya esta la Reyna en su assiẽto,
y el Rey se encamina ya
a esta puerta. *Rod.* Bien le està
la magestad, y el contento.
Port. Aqui se pondra a cauallo,
su camino es por aqui.
Rod. Es sin duda, porque alli
veo traelle el cauallo.

A vn tiempo va saliendo el Rey con acompañamiento, y le traen el cauallo.

Alab. Plaça, plaça, afuera, aparta.
Rod. Que grandeça! aplauso pide.
Por. Ni con la vista se mide,
ni del respeto se aparta.
Rod. Es vn principe escogido.
Port. Dios le prospere, y le guarde.
Fed. Sospecho que salis tarde.
Rey. Notable descuido ha sido.
Celau. Dexadme, dexad q̃ es mucha
mi desdicha.
Fed. Quien lebanta
tal alboroto que espanta.

Sale Celaura sin chapines, con las manos, y el rostro salpicado en sangre, y vn pañuelo, y la daga del Principe, y la Reyna tras ella.

Reyn. Espera Celaura, escucha.
Celau. Buelue los ojos señor,
mira Rey, aduierte, espera,
y escucha con la justicia
las vozes de la inocencia;
en ocasion no te impida,
esta causa te detenga,
que esto es ser Rey, la congoja!
me ha enmudecido la lengua.

Fed.

Feda. Suſpende ſeñor. *Rey.* q̃ dizes?
Feda. Digo, que la Infanta llega
a la Ciudad. *Rey.* Y eſtas coſas
en mi opinion donde llegan?
Di, que a penas te conozco,
Celaura di.
Celau. Y en mis quexas
perdona el vencer en mi
la paſsion a la verguença:
Del Principe perſeguida,
con mi eſpoſo ſatisfecha
dexè la Corte ſiguiendo
tu conſejo, y tu licencia,
y en vna caſa del campo
eſtaua viuiendo en ella,
de mi Atislao adorada,
entretenida, y contenta,
dando parte de los dias
a la caça, y a la peſca,
enterneciendo los montes,
y deleytando las ſelvas,
el mirarſe los regalos,
y el oirſe las terneças
en el criſtal de las aguas,
y en los ecos de las peñas:
quando aſſaltò vnos jardines
tu hijo, nunca lo fuera,
y como ſi fueran torres
de enemigas fortaleças,
ſu deuil fuerça acometen,
ſu apacible ſitio cercan,
ſus tapias humildes ſaltan,
rompen ſus delgadas puertas,
y a mi eſpoſo de mis braços
con nunca viſta preſteça
tras el coraçon me arrancan,
y ſin el alma me dexan.
En las enemigas manos
del Principe, pues en ellas
me amenaçan los rigores,
y me detienen las fuerças.
Con todo mi honor entonces
haſta morir defendiera,
mas viendo que la eſperança
aplacaua a la defenſa,
me dize (ſeñor eſcucha)
me dize que fauorezca,
ò logre tan mal deſeo,
ò cortada la cabeça
de mi marido, en las manos
me pondrà, y aſsi ſuſpenſa
me dexa, y ſe va, yo triſte
temblando piſo la tierra,
clamando a los Cielos miro,
y voy dudoſa, rebuelta,
donde mi eſtrella me guia,
donde mis anſias me lleuan,
que huuo de ſer a ſus pies,
y alli proponga mis quexas,
mezclando con el furor
tan a tiempo la terneza,
que no ſolo muchos pechos
ablandara, pero el verla
muchos diamantes labrara,
y muchos montes mouiera:
ſolo el de Carlos entonces
con mas rigor perſeuera
en dar lugar al agrauio,
dando terneça a la fuerça.
Obſtinado, y alagueño,
con alma dura, y voz tierna,
confirma las amenaças,
ratifica las promeſſas;
tanto que ciega, turbada,
temeroſa, y deſcompueſta,
penſando, mas no penſando,
que quien delira no pienſa:
que a mi eſpoſo redimia,
ſin èl loca, y ſin mi muerta,
vnidas para rendirme
la deſdicha, y la violencia:
comprè cõ mi honor ſu agrauio,
y la vida con ſu afrenta,
y quando en mi mal piadoſo,

y

yencogido en mi verguença,
entendi que me le daua,
no tan solo me le niega,
pero a mis ojos señor
con vna furia soberuia,
con vn rigor inuencible,
con vna crueldad inmensa,
con este azero homicida,
con esta daga sangrienta
mil bocas abrio en su pecho,
viendo yo por todas ellas
salir llamando justicia
tras la sangre la inocencia:
y aunque apliquè la vengança
a la mugeril flaqueça,
viendo mis fuerças tan cortas,
como grandes mis afrentas,
remitiendo los rigores
a los ojos, y a la lengua:
Camino de tres jornadas
anduue en la forma mesma
que me ves, alborotando
con vozes, y con querellas,
por los poblados los hombres,
por los desiertos las fieras,
hasta llegar a tus pies,
donde las lagrimas tiernas
que en mi coraçon se fraguan,
que por mis ojos rebientan,
y con el poluo, y la sangre
de mis megillas se mezclan;
te està pidiendo justicia,
justicia, justicia, sean
su limpia espada en tu mano
tu igual peso en mi querella,
sin piedad que los derriben,
y sin passion que los tuerçan;
pues eres Rey, y tan justo,
que en los Orbes te celebran.
Propio amor, y propia sangre,
ni te obliguen, ni te vençan,
que en tal caso, yo atreuida,
con mas ojos, con mas lenguas
que te doy causas bastantes,
y tengo razones ciertas:
aurè de pedir vengença,
prouocando la paciencia
a los pechos de los hombres,
a los frutos de las selvas,
a los rayos de las nubes,
al poder de las estrellas,
y haràme el Cielo justicia
si es que me falta en la tierra.

Reyn. Que tiernamente esta desdicha siento:
que enojado està el Rey!
Acin. Con que semblante
a todas partes mira, fuego arroja!
Fedu. Quando la compassion del sentimiento
llegò jamas a estremo semejante?
Prin. Quien viò tal suspension en tal congoxa?
Rey. Tan lastimado quedo, que en mi alcança
la justicia el temor de la vengança.
Fedu. Ya la Infanta llegò
Salen la Infanta, Celandio, el Marques, Ataulfo.
Marq. Que desconsuelo!
no es aquella mi hija?
Prin. Ay desdichado!
no es aquella Celaura?

Celen. Sin sentido
me dexa vn traidor padre: ay Cielo!

Celand. Fue en efecto muger, hame engañado.

Inf. Que tragedia contemplo:
ha que ha venido?

Reyn. Sabe el Cielo señora quanto siento
que aya cosa que turbe este contento,
perdonadme señora si no paro.

Rey. Por vos con mas aplauso, y cortesia
la Regia furia del valor que incito:
daos Principe a prision. *Prin.* Tã buẽ amparo
no ha de valerme? *Reyn.* No es la causa mia,
de Dios es la justicia que exercito,
y suya es la fuerte, y cortadora espada,
en mi mano por èl desembaynada,

Prin. Señor. *Rey.* No repliqueis, lleualde presso.

Reyn. Señor. *Rey.* Si me obligays, el Cielo viue,
que he de sacar la que me puse al lado,
y de lo que es virtud hazer excesso.

Prin. Ya señor mi obediencia se apercibe
entre misericordia confiado:
madre, y señora *Reyn.* Hijo, ay Dios!

Prin. No llores.

Reyn. Son de Rey, no de padre estos rigores.

Rey. Feduardo, esto hazed.

Prin. La muerte aguardo.

Fedu. Cobra aliento señor, y ten prudencia,
que en manos de tu padre està tu vida.

Prin. Mi delito a mis ojos Feduardo,
yo mismo me pronuncio la sentencia.

Celau. Ay tirano ofensor, falso homicida.

Inf. Por estraño camino el Cielo ordena,
que tenga tiempo de escusar mi pena.

Celan. Con esta dilacion aun ser podria
resucitar mi vida a mi esperança.

Rey. Mas me aflige en razon de ser tan tuya,
el ver trocarse en llanto mi alegria.

Inf. Fingir conuiene aora: tal mudança,
a solo mi desdicha se atribuya.

Rey. Lleuareis a su Alteza vos señora,
donde descanse, aunque se aflige agora.

Reyn. A seruilla señor solo me obligo,

no a consollala, que no està mi vida
para admitir, ni para dar consuelo.
Rey. Celaura, y el Marques queden conmigo.
Inf. Irè, aunque lastimada, agradecida. *Vanse.*
Rey. Donde veràn que satisfago al Cielo,
logrando breuemente vna esperança,
que en mì es justicia, y en los dos vengança.
Marq. Señor, no menos que tu hijo ha sido.
Rey. No ay que dezirme.
Celau. Mia es la querella, no de mi padre.
Marq. Hija. *Rey.* Marques calla;
que yo estoy obligado, y tu ofendido,
y antes que salga la primera estrella
verà el Sol como en campo de batalla
en mi pecho, aunque tierno se desquicia,
vencida la piedad de la justicia.
Y antes que buelua a mi Palacio, y antes
que desampare este lugar, adonde
oy la quexa de tan vil delito,
veràn que con rigores semejantes
mi seuera justicia corresponde
a la de Dios, a quien aora imito;
en su Templo entrarè, donde primero
sacrificalle mis entrañas quiero.
Marq. Seueridad notable!
como ignoro
parte desta desdicha, ciega muerte,
aunque constante en mi dolor la siento,
Ay hija!
Celau. Ay padre el sentimiento lloro,
que tan sin culpa, por mi causa siente;
mas pues perdiendo honor, vida, y contento
no es possible lograr a otra esperança,
justicia espero, ò tomarè vengança.

Salen los dos criados del Principe solos.

1. Si el Principe viene preso
a esta torre, y a los dos
en ella estamos: por Dios
que temo algun mal sucesso.
2. Solo para que acudamos
a su seruicio venimos
1. Pues que con èl estuuimos,
no muy seguros estamos.
2. Que mas pudimos hazer
nosotros, que aconsejar
lo mas sano, y replicar,
y por fuerça obedecer!
1. Auisar fuera mejor
al Rey.

2. De que ahi resultàra,
si el Principe se enojara
inconueniente mayor.
1. Que gran trabajo es seruir,
aunque a dueños soberanos.
2. Mayor que con propias manos
afanar para viuir;
porque el pender de si mismo
es la dicha mas segura,
y lo demas es ventura,
cierto engaño, y ciego abismo.
La mucha seueridad
del Rey me tiene temblando:
pero que estoy escuchando,
yerros son.
1. Assi es verdad,
y en el Principe no creo
lo que miro temeroso,
Sale el Principe con vna cadena.
Prin. Cielo, Cielo piadoso!
es soñado quanto veo:
presa la persona mia?
Y oscadenas? No soy
por ventura el que naci
para heredero de Vngria?
Que injusto rigor me ofrece
la rabia conque me incito;
pero tan grande delito
mayor castigo merece.
Mi padre es justo, aunque mande
que muchas muertes me dèn;
mas bien mirado tambien,
tambien mi disculpa es grande.
Con igualdad assegura
culpa, y disculpa en mi pecho,
por tal hermosura hecho
agrauio a tal hermosura:
mas mi padre riguroso
no lo aduierte, pues seuero,
se arroja al ser justiciero,
y se niega al ser piadoso.
Viendo desnuda su espada
no me assegura, y me aflijo,
mas tendrala a mi ser su hijo
torcida, sino embaynada:
pero su justicia es mucha,
aunque en su piedad la veo,
temiendo estoy, oye Anteo,
temblando estoy, Cello escucha
aueis sabido que huuiesse
Rey que a su hijo castigasse,
en la vida, aunque probasse
varios delitos que hiziesse?
1. No señor, esso medroso te tiene?
Prin. Cobarde soy.
1. Aliento le hablè. *Ap.*
Prin. Ya estoy
alentado, y animoso.
2. Bien hiziste, y de no auer
ninguno, serà el primero
tu padre, que es justiciero,
y temo que lo ha de hazer.
Salen Feduardo, y Celaura cubierta de luto, y dos damas con ella, todas con luto, y mantos.
Prin. Que es esto que pronostican
este luto, estos temores?
Celau. Mis penas seràn mayores
si a mis vengianças se aplican.
Fedu. Perdoneme V. Alteza,
que soy leal, y mandado
del Rey mi señor.
Prin. Cuydado me dà en todas tu (tristeça.)
Fedu. Mandate su Magestad
que le des mano de esposo
a Celaura. *Prin.* Soy dichoso,
esta justicia es piedad,
castigo, y de padre amigo
es este.
Fedu. Engañado estas. *Ap.*
Prin. Ay de mi! *Celau.* Luego veràs
los postres deste castigo.
Prin. Tomala, tu esposo soy.
Celau. Porque guia mi esperança

a mi

a mi honor, y a mi vengança,
la fee, y la mano te doy.
Fedu. Oye agora ſeñor. [pena)
Prin. Di, que dizes? *Fed.* Muerſo de
que tu padre te condena
a muerte.
Prin. Mi Padre a mi?
Fed. En eſte papel lo lea tu Alteça.
Prin. Rigor eſtraño!
yo lo creo, que en mi daño
que coſa aurà que no crea?
Cel. A mayor eſtremo obliga
tu crueldad.
Prin. Tan riguroſa
Celaura ſiendo mi eſpoſa?
Celau. Soy primero tu enemiga.
Prin. Donde vas? *Cel.* A eſtar ſin ti.
Prin. No podras ſin mi licencia,
pues me deue eſta obediencia
quien es mi eſpoſa.
Fed. Es anſi.
Dam. 1. Logra tan juſta eſperança.
Dam. 2. Tente. *Fed.* Eſpera.
Cel. Hazello intento,
por ver en ſu ſentimiento
principio sde mi vengança.
Prin. Si alsiquieres, eſcucha,
y en lo que oyeres veras
que mi ſentimiento es mas,
aunque mi deſdicha es mucha.
Conſidera mas piadoſa,
quan exceſsiua es mi pena,
pues mi padre me condena,
querellado de mi eſpoſa.
Haſta ſerlo fue lealtad
el vengarte con valor,
pero agora ya es crueldad
el tratarme con rigor.
Rrcibirme por eſpoſo,
para ofenderme, no ſe
como tan piadoſa fee
ſufre engaño tan forçoſo,
Que opinion te darà el mundo
ſi eres, por ſer tan de acero,
piadoſa para el primero,
y cruel para el ſegundo.
Aun fuera con mas concierto
tu trato menos eſquiuo,
ſi es que con matar el viuo
reſucitaras el muerto.
Mas no haziendolo ſeñora,
mira que eres, ſiendo tal,
para el vno no leal,
y para el otro traydora.
Aduiertan tus ſinrazones,
que es en daños tan forzoſos
el matarte dos eſpoſos,
añadirte obligaciones.
Porque deſde el miſmo dia
que a mi me maten, mi bien,
por quenta tuya tambien
corre la vengança mia.
Con rigor, aunque inhumano
pudiera tu confiança
conſeguir eſta eſperança,
pero ſin darme la mano.
Fuera menos para mi,
mas deuiſtelo de hazer,
porque ſintiera el perder
la gloria que pierdo en ti.
Con mas dolor que la muerte,
mas deuieras acordarte,
cruel, que del adorarte
ha nacido el ofenderte
Celau. Ya no te faltaua aora
para acabarme la vida,
ſino tras ſer tu ofendida,
dezir que ſoy tu ofenſora.
Ya matador riguroſo
de la vida mas honrada,
ſi de tu padre obligada
te recibi por mi eſpoſo:
Fue por no hallar mi valor
otro medio que pudiera

conseguir, y consiguiera
juntos vengança, y honor:
y assi logrè mi esperança,
pero fue con preuencion
de que nunca fue traicion,
la que es medio en la vengança:
y antes alabança espero
que vituperio en el mundo,
si en el esposo segundo,
que eres tu, vengo el primero.
Y no creas que en el dia
que yo logre esta esperança
con su muerte, la vengança
correrà por quenta mia:
porque a el tu le mataste,
por quien yo te mato a ti,
mira pues si contra mi
vanamente me obligaste.
Y aunque estoy de ti aduertida,
de que no enmiendo mi suerte,
siendo assi, que de tu muerte
no me resulta su vida.
Dificilmente concierto
con la enmienda que recibo,
a ti recibirte viuo,
ni a èl recibirle muerto.
Y quedate, pues te veo
con tal rabia, y con tal gloria,
a èl viuo en mi memoria,
y a ti muerto en mi deseo.
Prin. Oye cruel mas que bella,
que mi muerte solicito
al rigor de mi delito,
pero no al de mi querella:
perdoname tu, aunque el Rey
me castigue. *Fedu.* Tierno voy.
Dam. 1. Yo afligida. *Vanse.*
Prin. Loco estoy.
Esto es honor? esto es ley?
En vna muger tal suerte
de crueldad, y condicion!
y en Principe vn coraçon
tan obstinado, y tan fuerte!
en los hombres como yo
tienen su rigor las leyes?
Assi castigan los Reyes,
a sus herederos? No.
Cosa es dura, cosa es nueua,
mi padre podrà mandallo,
pero quien a executallo
es possible que se atreua?
Mas si harán, pues si porfia
tanto mi Celaura bella
en esforçar su querella
serà de la muerte mia,
que tan de veras le plugo
mostrar en mi su rigor,
no solo el executor,
pero tambien el verdugo:
mas si ella lo ha de ser
quien la muerte me ha de dar,
que mas ay que desear,
y que menos que temer?
Animoso, y satisfecho
estoy, Cielos soberanos,
pues que morirè en sus manos,
sino enternezco su pecho. *Vase.*
Salen el Rey, y Ataulfo solos.
Ataul. No entrara ninguna.
Rey Ay Cielo!
si es que viene a negociar
si, que no le ha de faltar
al afligido consuelo.
Aunque yo estè tan deshecho
en llanto, y con tal razon,
que pienso que el coraçon
me embia sangre del pecho.
Ataul. Gran valor, y gran piedad!
gran justicia! *Rey.* Y gran dolor!
Ataul. Mas si lo mira mejor
señor V. Magestad.
Rey. No me aconsejes, sino
vete, no te atreuas tanto,
quien a mi me dirà, quanto

estoy aduertido yo
tengo por dignas hazañas,
y de valerosos Reyes,
romper las tiernas entrañas,
antes que las tiernas leyes.
Sale la Reyna.
Reyn. Señor. *Rey.* Aqui mis enojos
esforçaran mi dolor
hasta matarme.
R. Señor, porq̃ no boluéis los ojos?
mirad los tiernos despojos
de las congojas que siento.
Rey. Porque temo quando intento
el miraros. *Reyn.* Escuchad.
Rey. Resoluerme he en la piedad
si os bueluo al sentimiento.
Reyn. A vuestro hijo señor
aueis condenado a muerte,
que humana razon aduierte
que es injusticia el rigor:
si el castigar es valor
en los justicieros Reyes:
porque conseruan las greyes
preuiniendo los agrauios?
tambien es de Reyes sabios
saber declarar las leyes:
porque os mostrais tan sebero
con quien iguales porciones
de nuestros dos coraçones
hizieron el suyo entero?
con resolueros tan fiero
en vna causa tan pia,
no veis que assombrado el dia
dexais el Cielo sin Sol,
la tierra sin su arrebol,
y sin su heredero a Vngria.
Rey. Si es que puedo con valor
puedo a todo replicaros,
aunque callando dexaros
pienso que hiziera mejor;
no es injusticia el rigor,
quando se deue emplear,
ni es delito el perdonar
apasionado el poder,
que en vn Rey no ay tal saber,
como saber castigar.
Del Principe la osadia,
delito tan sin segundo, cual no se ha visto en el mundo,
paso asombrandose el dia,
luto al Sol, y horror al mundo,
que no la justicia mia;
y si heredero he quitado
a Vngria, no os de cuidado:
pues en que siglo, en que ley
falto para vn Reyno Rey,
ni vn señor para vn estado?
y antes su prouecho ordeno,
pues cortando la cabeça
de vn Rey malo, con certeça,
les doy en duda otro bueno;
porque an este a quien condeno
la condicion inhumana
es tan fuerte, es tan tirana,
que pienso, y aun cierto estoy,
que fuera heredalla oy,
para perderla mañana;
y no dexo de tener
por este conocimiento
vuestro mismo sentimiento,
y harto mas deue deser,
pues sentis como muger
llorando por descansar;
mas yo entero por guardar
al ser de hombre igual decoro,
sintiendo lo que no lloro
me atormenta el no llorar:
de Rey justo, y de piadoso
padre tengo el coraçon,
aunque es en vuestra opinion
arrojado, y riguroso:
incierto, y dudoso estuue
lidiando con la verdad,
mas la heroica Magestad
de Rey en causa tan fea

me obliga a que el mundo crea
mi justicia en mi piedad.
Reyn. Pues q̃ hareis? *Rey.* Executar
mi sentencia, y no viuir.
Reyn. Vn Principe ha de morir,
y vn Rey lo puede mandar?
como se puede esperar
tan fuerte resolucion?
no padecen excepcion
las mas generales leyes
en los hijos de los Reyes?
Rey. No, quando insolentes son.
Rey. Que he de veros tan cruel?
que ha de verse derramada
nuestra sangre, que mezclada
os estè clamando en el.
Rey. Es alabança tan fiel
de mi justicia valiente,
que aquella sangre inocente
que el vertiò tan sin compas
en mi solo para mas,
aunque en vos menos se siente.
Reyn. Con vuestro hijo tal brio
de rigor? ya es injusticia.
Rey. Si, que en razon de justicia
aun yo mismo no soy mio.
Rey. Vos soys justo? vos soys pio?
que pretendeis? que intentais?
Rey. Dexadme por Dios.
Rey. Que os vais?
de penas a morir vengo.
Rey. Yo padezco las que tengo,
y mas las que vos me dais.
Salen la Infanta y Celandio.
Inf Ya primo voy a ser tuya,
Celan. Hasta el Cielo me leuantas.
Rey. No ay cosa q̃ no me aflija.
Reyn. Yo confiesso que la Infanta
esforçarà m s terneças,
aunque no siente mis ansias.
Rey. Con tanto luto señora?
Inf. Bastantes fueron las causas
que siento en vuestras tristeças,
quando a mi no me obligaran
las que yo aora he tenido,
sabiendo por vna carta
que ya mi padre ha logrado
las mejores esperanças.
Rey. Goze del Cielo señora,
y pues su edad era tanta
sirua de consuelo a todos.
Inf. Lo que a mi me consolara,
fuera el ver que tu les dieras
a tantos como le aguardan,
mobiendote enternecida,
pidiendote arrodillada,
que reuoques la sentencia,
aunque justa, tan estraña
que pone horror a las pidras,
y desconsuelo a las almas.
Rey. Señora, si vuestra Alteça
me obliga, y no se leuanta
pondreme yo de rodillas.
Inf. Vuestra Magestad lo manda
Rey. Demas de que es la justicia
en mi la primera causa
que resiste a mi piedad,
tan à costa de mi alma,
ay otras dos: es la vna
hazer la parte agrauiada
tan importante querella,
y seguilla sin alçalla.
Y la otra el estar casado
ya el Principe con Celaura,
y quedar viuo, y no tuyo
malogrando esta esperança,
auiendo venido a dar
tantos bienes, y honras tantas
a estos Reynos, y a estos Reyes,
aunque no culpa, y desgracia,
ha sido fuerça dexarte
sino ofendida burlada.
Inf. En la postrera que es mia
tus dudas facilitara,

con aduertirte señor
de que yo ya estoy casada
con mi primo, que a mi Reyno
por ser varon aspiraua,
siendo heroyco descendiente
de mi sangre, y de mi casa:
y por euitar las guerras
que entre los dos se esperauan,
este medio se ha escogido
que hiziera esta concordancia.

Cel. Para que yo mereciera
vna dicha soberana.

Rey. Con parauienes aprueuo
concordia tan concertada,
que ha de celebralla el mundo,
mas permiteme que vaya
a sentir el no seruirte,
y a sacar de mis entrañas
lagrimas que corran mas,
y menos corridas salgan. *Vans.*

Reyn Si el pesame, y para bien
no te doy de espacio Infanta,
perdoname porque voy
muerta a los pies de Celaura. *V.*

Inf Beso los tuyos; que tierna
me dexa, y que lastimada.

Celan. Con mis dichas te consuela,
en mis dichas te leuanta
a verte en los ojos mios,

Inf. Las que yo tengo bastaran.

Celan. Que bien logrado deseo.

Inf q̃ bien lograda esperança. *Vans.*

Salen Arcinda, y Celaura.

Cel. No me consueles, ay Cielos!
que en mi triste coraçon
flechas penetrantes son
las que tienes por consuelos;
consolarme es ofenderme,
solo el tratar de vengarme,
si no puedo consolarme,
ni he podido defenderme.

Arc. Vengate que bien haràs
por que la vida entretengas,
pero quanto mas te vengas
veo que te afliges mas:
y assi sospecho del verlo
que obstinada por honrarte
vas tratando de vengarte,
y te lastimas de hazello,
porque el ver señora mia
fenecer en tu vengança
tan general esperança
no menos que en toda Vngria;
y el ver a quien te ha ofendido
tan de veras lastimado.

Cel. Que dizes? necia has andado.

Arc. Con buena intencion ha sido.

Sale la Reyna.

Reyn. Celaura, hija.

Cel. Quien es?

Rey. Yo que vengo ciega, y loca
a dar el alma, y la boca
a tus manos, y tus pies.

Cel. Señora.

Reyn. Porque se vea
que es de madre este cuydado,
de vn hijo tan desdichado
como tu quieres que sea:
yo te di el segundo ser
Celaura casi en mis braços,
donde mis tiernos abraços
te ayudaron a crecer,
ya con cuidado aduertido
en tu adorno, y compostura
perficionè tu hermosura
que tan en mi daño ha sido;
y con tu gusto te dì
esposo, nunca lo hiziera!
pues ni a tì sin el te viera,
ni yo me viera sin mi.
Confiesso que fue terrible,
y detestable tu afrenta, ofensa
pero ya en lo hecho piensa
que es el remedio impossible.

Vente mi Celaura bella
con migo a los pies del Rey,
y satisfecha la ley
si baxas de la querella,
obligarasle a perdon,
que pues yo no te ofendi
el tomar vengança en mi
que te adoro, no es razon:
mi llanto otra vez te ablande
que tus plantas riega aora.
Cel. No mas, leuanta señora
que en ti a vn estremo tan grande
no hallo que responder,
no tengo de replicar,
sino llorando callar,
y muriendo obedecer.
Reyn. El Cielo te guarde, y yo
te dè el alma, ven. *Cel.* Por ti
irè a perdonalle ansi,
pero a ser su esposa no;
mi muerte serà mi palma
Arc. Con razon queda vencida.
Cel. Ay esposo de mi vida,
siẽpre te tengo en el alma. *Vans.*
Salen el Rey, y el Marques.
Rey. Marques vuestra honra es mia.
Marq. Menos importa señor
el quedar yo sin honor,
que sin heredero Vngria,
quanto, y mas q̃ el q̃ me has dado
con tu heroico proceder,
y accion que pienso hazer
me dexaran mas honrado,
que es suplicarte me des
para tu hijo el perdon,
sin corrելle obligacion
al casamiento despues
con mi hija, que si ha sido
tan solamente señor
medio de cobrar honor
el auerse le ofrecido,
el Papa dispensarà,
y ella ocuparà vn Conuento.
Rey. Vuestro leal pensamiento
en mi acreditado està,
pero juez riguroso
serè Marques, porque quiero
mostrarme Rey justiciero,
aunque soy padre piadoso:
y a no ser esto Marques,
si al Principe perdonara,
con quien mejor le casara
que con Celaura, no es
vuestra hija, siendo vos
de mi sangre, y de mi casa.
Marq. Ya de los limites passa
essa merced, mas por Dios
señor. *Rey.* Marques leuantad,
y no passeis adelante
essa razon.
Marq. Importante
es tu gusto en mi lealtad.
Salen Celaura, y Arcinda.
No es Celaura, que estrañeça
de passion.
Cel. Ha cielo Santo!
señor, con el mismo llanto,
y con la misma terneça
que vine a pedir justicia
vengo a pedirte piedad,
y porque de mi bondad
no se arguya que es codicia
de heredarte la Corona;
renunciar el casamiento,
y a nueuo recogimiento
recogerè mi persona,
obligandome a ponella
en segura Religion,
pues del Principe el perdon
ha lugar sin mi querella;
concedesele, y haras
que quede tan satisfecho
con el mi ofendido pecho
como del castigo, y mas.

Salen la Reyna, la infanta, y Celandio.

Reyn. Ayudele V. Alteza,
y yo, y todo lo he de hazer,
que bien serà menester
batir esta fortaleça.
Rey. Sin duda se han concertado
para impedir mi rigor,
mas constante en mi valor
pienso que serà escusado.
Inf. Ya señor, pues la ofendida
pide por satisfacion
sin la querella, el perdon,
no aurà cosa que lo impida.
Reyn. Ya con entrañas de padre,
sin torcer tu buen gouierno
podràs ver el llanto tierno
de vna esposa, y de vna madre.
Rey. No han de ser padres los Reyes
Reyn. Eres de piedra, o de azero?
Donde vas? Rey. Verè primero
si lo permiten las leyes.

Sale Feduardo alborotado.

Fedu. Que hazes señor? Espera,
que tan descuidado vas;
el Principe mi señor,
ya no preso, libre està.
De nobles, y de plebeyos
el concurso general
sus prisiones han rompido,
y ya lleuandole van
en los ombros por las calles.
A tu Palacio Real
parece que se encaminan,
donde quizà le pondran
en tu silla la Corona,
pues aclaman libertad,
y repiten viua Carlos
con su fauor sin igual.
Mira por ti, que aunque sea
tu hijo, contigo està
enojado, es moço, y tiene
en su punto la crueldad.
Rey. Abraçame Feduardo,
pues no me pudieras dar
nueua que mas me obligara,
ni que me alegrara mas,
pues yo hize de justicia,
torciendo mi libertad
lo que deuia al ser Rey,
y ellos de potencia haràn
que viua vn hijo que adoro,
sin que me puedan culpar
de juez apassionado,
quien imaginara tal?
Vengan, vengan contra mi,
pues quando me apremian mas
quedarè mas disculpado,
y si es que le quieren dar
mi Corona, yo el primero
le llamarè Magestad
poniendola en su cabeça,
y si es que quieren passar
a mayor estremo en mi
alegre por restaurar
su vida, darè la mia,
tambien con certeça igual,
y viendome quien me ha visto
con Regia seberidad:
hasta aqui tan justiciero,
ya tan piadoso veràn
claramente que he tenido
la justicia en la piedad.
Dent. Viua Carlos, Carlos viua.

Sale el Principe, y toda la compañia.

Prin. Mi obediencia viuirà
a tus pies, pues viuo yo.
Otra vez puedes mandar
que me corten la cabeça,
que vida, ni libertad
no quiero contra tu gusto,
sino merezco esperar
que tu me dès el perdon.
Rey. La Potencia te le dà,

disculpando la justicia;
pero yo te quiero dar
los braços satisfaciendo
la terneça paternal.
Celau. Y yo me irè a vn Monsterio.
Prin. Sin mi gusto no podras,
y tengole de ser tuyo.
Rey. Celaura; no ay replicar.
Prin. Otra vez te di la mano.
Celau. Mucho obligado me has,
si mucho me has ofendido.
Prin. Marques los braços me dad
Marq. Los pies te quiero pedir.
Reyn. El Alma os quisiera dar.
Rey. Y aqui tiene alegre fin
de aqueste Rey la piedad.

COMEDIA FAMOSA.

RESVCITAR CON EL AGVA.

De Don Ioseph Ruiz. De Don Iacinto Hurtado de Mendoça. Y Pedro Francisco Lanini Valencia.

Personas que hablan en ella.

Carlos.
Pedro de Maçara.
Ludouico.
Fabricio, vandolero.
Roberto viejo.
Catarro, gracioso.
Violante.
Beatriz.
Isabel, criada.
Leonido.
Lisardo, vandolero.
Lamberto.
Tres Angeles.

Corrase vn bastidor, y aparezca Beatriz durmiendo sobre vn peñasco, dize como soñando la copla que se sigue y al mismo tiempo salga Pedro de Maçara en trage de vandolero.

Beat. No me mates Pedro, aguarda,
embayna en piedad heroica
el puñal, que en vn rendido
se dislustra la vitoria.
Ped. Quiero pues llegar.
Beat. Detente: *Dispierta.*
no me mates, que es deshonra
anticipar la vengança.
quando la ofensa se ignora:
sepa pues porque me matas,
antes que el impulso pongas,
que es morir a costa mucha,
el morir sin culpa propia.
Ped. Que es esto hermosa Beatriz?
que sentimiento ocasiona
a que heridas del dolor
tus luzes viertan aljofar,

cu-